NAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

OBRA COMPLETA
EN 20 FASCICULOS

14

9 788439 507673

350 PTAS.
CON IVA

30 PTAS.
SIN IVA

PLANETA-AGOSTINI

CAPÍTULO 81

VIETNAMIZACION

Camera Press

Parecía una buena idea dejar que el Ejército sudvietnamita asumiese el peso de la guerra. Pero, ¿iban a ser capaces los soldados del Sur de hacer frente por sí solos al poderío del Vietcong y el Ejército nordvietnamita?

El presidente John F. Kennedy dijo en 1963: "Según el análisis final, ésta es su guerra. Ellos son quienes tienen que ganar o perder". Sin embargo, pasaron seis años antes de que Estados Unidos inaugurase una política llamada de "vietnamización". E incluso entonces, había sospechas bien fundadas de que ello era simplemente un cínico intento de emplear sangre vietnamita debido a que el número de bajas norteamericanas se estaba convirtiendo en una carga demasiado pesada para el sistema político estadounidense.

La vietnamización se fraguó como concepto al final de la administración Johnson. En los últimos meses de 1967, Johnson estaba cada vez más descontento con las continuas peticiones de tropas del general Westmoreland. Le dijo a sus edecanes que "tendrán que vivir con lo que tengan (...) y perder parte de su valioso tiempo entrenando vietnamitas". Por ello, se pidió al representante de Westmoreland, el general Creighton Abrams, que se hiciese un esfuerzo por mejorar la actuación del ARVN.

Una nueva vía

Entretanto, el fracaso del programa de pacificación en los poblados de Vietnam del Sur condujo a un nuevo planteamiento de la estructura de mando norteamericano en el esfuerzo pacificador. En mayo de 1967 se creó una nueva organización, el Apoyo del Desarrollo Revolucionario y Operaciones Civiles (CORDS). Ésta era parte integrante de la estructura militar, pero fue dirigida al principio por un civil (Robert Komer) e incluía personal de unidades de información, entre ellas la CIA. La idea consistía en que un procesamiento más preciso de las informaciones y un aumento de los focos de ataque al entramado político del VC en las aldeas podrían producir unos resultados que, evidentemente, no estaban consiguiendo ni la pacificación del ARVN ni las grandes batallas fronterizas.

Ninguna de estas dos nuevas vías —más énfasis en el ARVN y más atención a las informaciones de bajo nivel y a los programas de pacificación— había progresado mucho cuando tuvo lugar la ofensiva del Tet, en enero y febrero de 1968. Sin embargo, esta ofensiva desacreditó el concepto de William Westmoreland referente a una guerra de "grandes unidades" protagonizada principalmente por fuerzas norteamericanas: por ello era necesaria una nueva aproximación al problema. A comienzos de 1969, había un nuevo inquilino en la Casa Blanca (Richard Nixon), que quería reducir la participación de las fuerzas terrestres norteamericanas. En el propio Vietnam, Creighton Abrams había sucedido a Westmoreland en el verano de 1968.

El resultado de este cambio en la política y los liderazgos fue qu la vietnamización se convirtió en la clave de un giro en la naturaleza de la guerra.

Arriba, izquierda: Un hombre con una herencia maldita, una guerra de desgaste.

TRASPASO DE PODERES

Abrams era un pensador militar más sutil que Westmoreland. Bajo su mado, la pacificación en los poblados y la ejecución de proyectos tales como el Programa "Phoenix" se convirtieron en el centro del esfuerzo anticomunista. Entretanto, Nixon participaba en un complicado juego internacional en el que Vietnam sólo era un peón. Buscaba mejores relaciones con China y una reestructuración del equilibrio de poder en el mundo. Los sencillos planes y verdades de Johnson y Westmoreland fueron reemplazados por proyectos más complejos y cínicos.

Reforzar el ARVN

De 1969 a 1971, las muertes de soldados norteamericanos en combate descendieron mientras que las muertes en el ARVN siguieron siendo las mismas, unas 21 000 o 22 000 por año. Esta cifra era más o menos el doble de las de años anteriores a 1968. Los efectivos del ARVN también crecieron espectacularmente. A una movilización a gran escala durante el verano de 1968 siguió un amplio reclutamiento en las Fuerzas Regionales y las Fuerzas Populares. En 1968, los niveles de fuerza alcanzaron las 820 000 almas, pero en 1972 había más de un millón de hombres en armas: la mitad, en el Ejército regular, y la otra, en fuerzas de dedicación parcial.

Una parte crítica de la preparación del ARVN para que pudiese llevar la carga principal de la guerra consistía en mejorar su equipo. Antes de 1968, la mayoría de los soldados del ARVN habían estado armados con el M1, un fusil de la Segunda Guerra Mundial que era pesado y molesto. Pero en abril de 1969, el ligero M16, capaz de fuego automático y un adversario razonable para las armas tipo AK47 utilizadas por las fuerzas comunistas, se convirtió en el arma reglamentaria de todas las unidades regulares del ARVN. En febrero de 1970, casi la totalidad de las Fuerzas Regionales y Populares disponía también del M16.

Vacaciones en Camboya

El ARVN se había encargado de la inmensa mayoría de las operaciones ofensivas contra los comunistas a mediados de 1970, mientras el nivel de las fuerzas norteamericanas descendía espectacularmente. Y había indicios de que los tan maldecidos "caras amarillas" resultaban ser capaces de soportar esta carga. En abril y mayo de 1970, realizaron bien unas incursiones en territorio camboyano y resultaron capaces de llevar a cabo muchísimas más operaciones que antes. En 1970 y 1971, los militares sudvietnamitas llevaran a término tres veces más operaciones a gran escala que durante el período comprendido entre 1966 y 1967.

Mientras los helicópteros de transporte despegaban y se alejaban apresuradamente del fuego de tierra, las tropas del 33.° de Ranger del ARVN peinan la vegetación en busca de soldados enemigos en la Llanura de los Juncos. Los asesores norteamericanos agregados al ARVN coincidían en que la calidad de una unidad sudvietnamita estaba en proporción directa con la de su jefe. Los comandantes de los Ranger solían ser de primera.

24
ARMY

CAPÍTULO 81

¿TERRORISMO EN NOMBRE DE LA PAZ?

El Programa "Phoenix" debía servir para conseguir información. Pero ¿no era su principal objetivo el antiterrorismo y el asesinato político?

El Programa "Phoenix" surgió de los intentos estadounidenses por buscar un modo eficaz de derrotar al Vietcong después de que quedase claro que apoyarse en una superior potencia de fuego no bastaba. Sólo era un elemento del esfuerzo "general" de pacificación que se había puesto en marcha a finales de 1967 bajo la dirección de Robert Komer, el segundo del comandante del MACV y director del CORDS (Apoyo al Desarrollo Revolucionario y de Operaciones Civiles). Komer había calculado que el Vietcong controlaba un 60 por ciento del campo y veía la necesidad de una nueva política rural: "Concluimos de modo realista que ninguno de estos planes —relativamente ineficaces y una pérdida de tiempo en este corrupto contexto bélico vietnamita— puede ser decisivo por sí solo. Pero juntos pueden tener un importante efecto acumulativo."

Komer recomendó un programa conjunto del MACV y la CIA, llamado ICEX (Coordinación de Inteligencia y Exploración). Estaba diseñado para mejorar la información conseguida en las aldeas unificando todas las agencias previamente responsables de este trabajo: la CIA, Información Militar estadounidense, la Organización Central de Información sudvietnamita, la Rama Especial y la Policía Nacional. En julio de 1968, el gobierno sudvietnamita había asumido formalmente la responsabilidad del programa. En teoría, los asesores norteamericanos quedarían fuera en enero de 1969. Sin embargo, aún había 600 asesores militares y 50 civiles norteamericanos en el estado mayor de "Phoenix" en 1971 y permanecieron allí hasta la retirada principal estadounidense en 1972.

La finalidad del programa era identificar los 70 000 miembros estimados en la infraestructura del Vietcong: los líderes políticos del VC. Se instalaron oficinas de "Phoenix" a nivel de distrito y provincial. Las informaciones individuales o de familias se reunían a partir de todas las fuentes posibles y después se procesaban.

El gobierno sudvietnamita podía después emplear esta información para identificar y arrestar sospechosos que, por orden de un Comité de Seguridad Provincial, serían mantenidos en un centro de detención o juzgados por un tribunal militar.

No obstante, esta pieza administrativa sólo formaba parte de un cuadro más amplio. "Phoenix" era esencialmente un programa antiterrorista. Según el testimonio en el Congreso del sucesor de Komer, William Colby, entre 1968 y 1971, unos 17 000 guerrilleros se acogieron a la amnistía, 28 000 fueron capturados y unos 20 000 muertos. En febrero de 1972 esta última cifra había crecido a 24 800.

El alto número de sospechosos asesinados y la frecuencia de la participación de las Unidades de Reconocimiento Provincial (PRU) entrenadas por las Fuerzas Especiales —que registraron un alto número de asesinatos— provocaron las declaraciones referentes a que el "Phoenix" era un programa de matanza de la CIA.

Los participantes en las operaciones "Phoenix" han declarado que era muy corriente el asesinato indiscriminado. Frank Snepp, un alto miembro de la CIA, declaró que: "(puesto que) las prisiones empezaban a estar sobrecargadas (...) los equipos de choque empezaron a impacientarse y, en lugar de traer a los informadores, comenzaron a matarlos".

El hecho de que el Vietcong llevase a cabo actos terroristas como parte de su propia estrategia —ejecutando aproximadamente a unos 36 725 oficiales de aldea y ayudantes civiles sudvietnamitas en el período 1957-1972— justificaba para muchos el empleo del antiterrorismo.

También es verdad que muchos norteamericanos hicieron todo lo posible por impedir los asesinatos. William Colby ordenó: "Si algún norteamericano ve que se asesina a alguien, debe oponerse e informarme de ello". A pesar de esto, "Phoenix" empezó a convertirse en una lista incontrolada e incluso llegó a alegarse que el presidente Thieu lo estaba utilizando para eliminar a sus adversarios políticos.

Uno de los mayores problemas consistía en la dudosa naturaleza de gran parte de la información reunida por el "Phoenix".

El gobierno de Saigón no era popular entre los campesinos y éstos estaban cansados de someterse a un gobierno que no estaba seguro de la victoria.

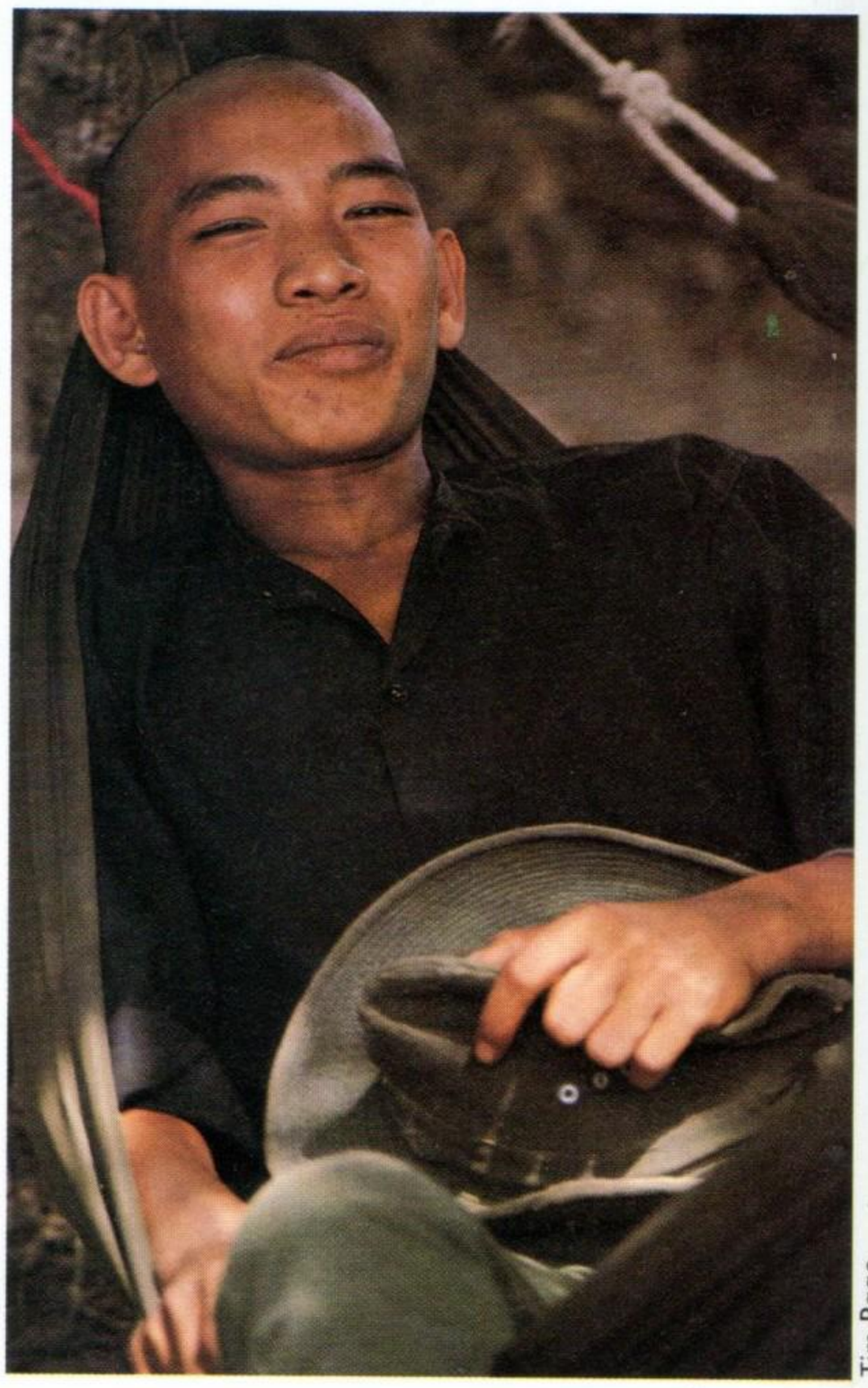
Esto condujo a apoyarse en una información suministrada por fuentes poco fiables: sospechosos que habían sido torturados e informadores que proporcionaban nombres a cambio de dinero. La mala información hacía a menudo que los inocentes sufriesen junto con los culpables.

El Programa "Phoenix" fue muy encarnizado. Pero ciertamente demostró ser más efectivo que apoyarse en las zonas de fuego libre y el alto explosivo para combatir la guerrilla.

Sin embargo, aún había muchos problemas. La principal debilidad del ARVN estaba en la calidad de sus oficiales. Éstos solían proceder de los círculos urbanos de la clase alta y tenían poco en común con los aldeanos que constituían la mayoría de la tropa. Los ascensos se producían en términos de favores políticos más que de eficacia en combate demostrada (de 1966 a 1968, menos de un dos por ciento de los ascensos estaban citados como consecuencia del comportamiento en combate), y cuando los asesores norteamericanos intentaron quitar de en medio a los oficiales corruptos e incompetentes, descubrieron que era imposible por completo. A estos problemas se sumó en el período 1968-71 el rápido crecimiento de las Fuerzas Armadas de Vietnam del Sur. A pesar de los rápidos ascensos y los cursos de contingencia era difícil encontrar líderes cualificados para la lucha. Por ello, aunque la cantidad aumentaba, la calidad no iba pareja.

Brecha tecnológica

Otra dificultad residía en la naturaleza de la mejora de equipos. A un determinado nivel, se esperaba que el ARVN combatiese igual que el Ejército norteamericano, pero aquél no siempre podía disponer de las sofisticadas máquinas que necesitaba para ello. Una unidad del ARVN, por ejemplo, contaba con sólo un tercio de las ametralladoras de las que disponía una unidad norteamericana. Pero otro problema era que, aunque se proporcionase al ARVN el armanento requerido para equipararse a los norteamericanos, siempre carecería del respaldo tecnológico necesario para mantener tales armas



Tim Page

Tim Page

Abajo, izquierda: La sonrisa de este interrogador del ARVN desmiente su verdadera ocupación. Derecha: Las Fuerzas Especiales del ARVN se preparan para dejar la zona de combate. Abajo, derecha: Un soldado del ARVN quita las botas a un compañero muerto. Inferior, derecha: Personal de la VNAF reúne los componentes traídos para el montaje de más aparatos Northrop F-5

y sacarles el máximo partido. Un oficial norteamericano de alta graduación dijo de modo sucinto: "No considero conveniente seguir dejándoles helicópteros y reemplazándolos. No, no, eso sería como tirarlos al océano Pacífico".

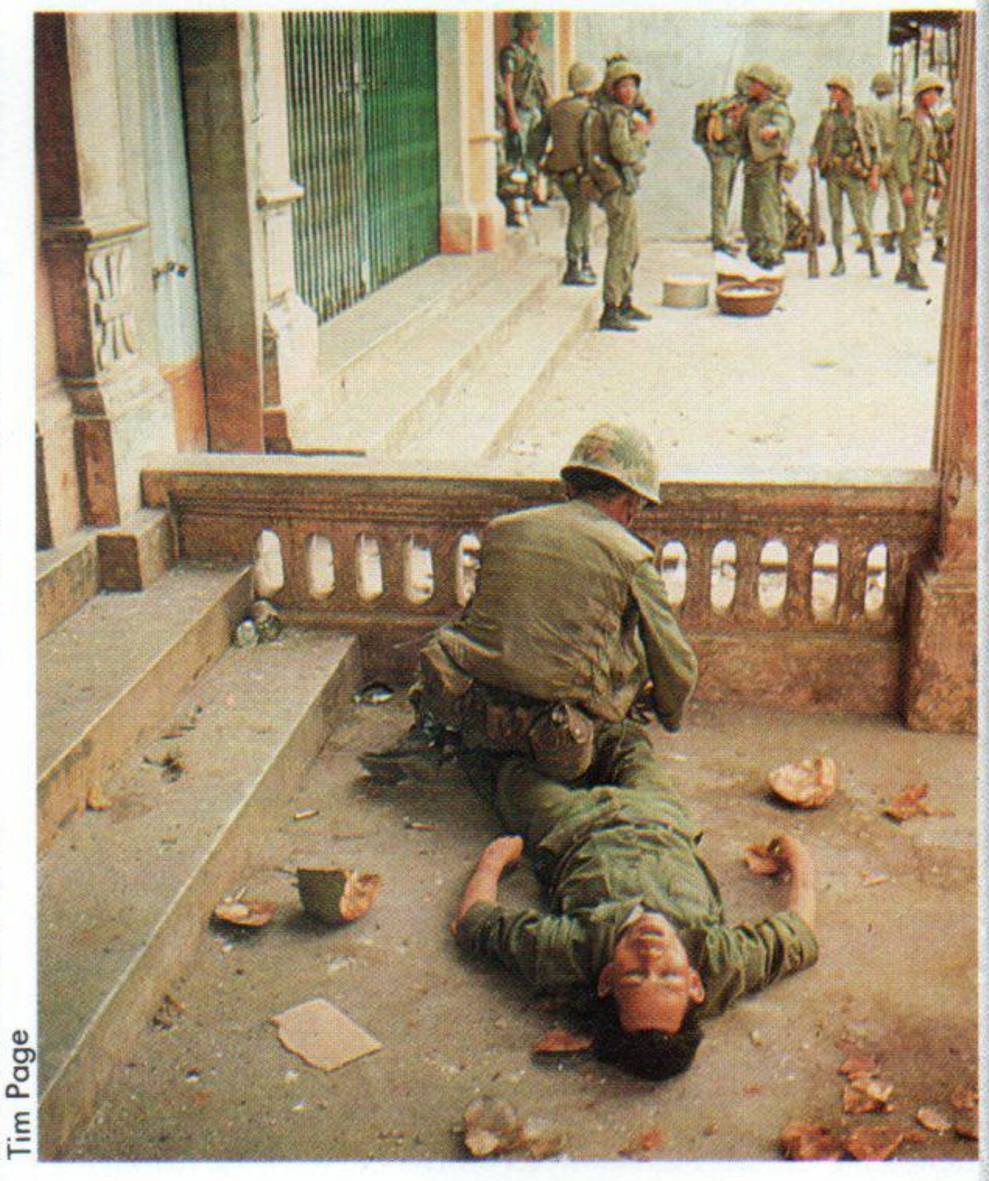
El ARVN tampoco consiguió su objetivo en los intentos por ganar los corazones y mentes de los aldeanos a quienes se suponía tenía que proteger. Un estudio de 1969 demostró que los soldados del ARVN no eran bien recibidos por la población civil en casi la mitad de las aldeas. En la provincia de Vinh Binh, un batallón especialmente famoso robó ganado que posteriormente se llevó en barcazas para venderlo. Aunque esta depredación organizada era poco usual, la escala de la delincuencia y la corruptela sí solía ser alta en general.

Diplomacia de la alambrada

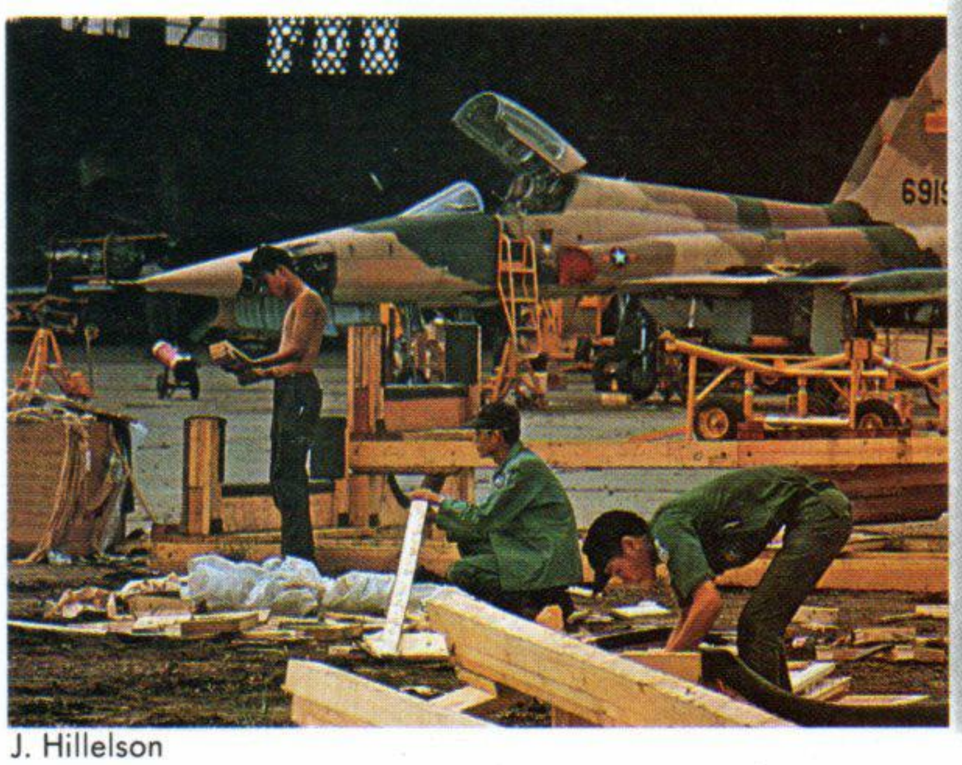
Quizás lo más preocupante para el futuro era el hecho de que los reasentamientos de población a gran escala, con los que se intentaba desarraigar la influencia del VC en una determinada zona, el ARVN hacía poco o nada por cuidar de los civiles afectados. Según constaba en un estudio norteamericano: "Poner a la gente detrás de una alambrada de espino en contra de su voluntad no es precisamente el primer paso para conseguir su lealtad y su apoyo, sobre todo si no existe un esfuerzo concentrado en la educación política y el desarrollo de los poblados".

El últmo indicio de la debilidad del ARVN estaba en el número de deserciones. En 1970, hubo más de 100 000 soldados que desaparecieron, que no volvieron después del permiso o que se pasaron al otro bando. Esta cifra —un décimo de las fuerzas efectivas— era enorme y constituyó un problema que sólo podría solucionar el tiempo. Y el tiempo era algo que el ARVN, simplemente, no tenía.

No obstante, a pesar de estos fallos tan notorios, el ARVN no estaba perdiendo la guerra en 1970. Las estadísticas gubernamentales evidentemente veían el lado optimista de las cosas, pero estaba claro que el número de ataques de unidades comunistas —ya



Tim Page



J. Hillelson

FUERZAS ESPECIALES DEL ARVN

Con unidades del ARVN como la 25.ª División, que contaba con sólo 100 contactos con el enemigo en 100 000 operaciones de combate, el Ejército sudvietnamita tenía una pobre reputación: muchos militares norteamericanos dudaban de la capacidad de éste para hacer frente al enemigo por sí solo.

No obstante, no todas las unidades del ARVN actuaban tan mal: cuando el buen liderazgo se combinaba con la motivación de la tropa, como solía suceder con los marine, las fuerzas aerotransportadas y los Ranger, el ARVN era tan bueno como cualquier otro ejército.

Los batallones Ranger no se formaron en el ARVN hasta 1960, con la conversión de las Compañías de Acción Especial. En 1965, las unidades de élite sumaban sólo 17 000 hombres, un cinco por ciento del total de las FARVN (Fuerzas Armadas de la República de Vietnam). Esta situación mejoró conforme avanzó la vietnamización. En 1970, mientras las Fuerzas Especiales estadounidenses empezaban a retirarse, el Estado Mayor General Conjunto aprobó la conversión de los mejores CIDG (Grupos de Defensa Irregular Civiles) en batallones de defensa fronteriza Ranger del ARVN. Se convirtieron 14 534 CIDG, sumando otros 37 batallones a la fuerza de los Ranger del ARVN, que ahora tenía 57 batallones. Se crearon siete cuarteles generales de control de grupos Ranger, uno de los cuales tomó parte en la incursión de Lam Son 719 en 1971 en Laos, participando en un combate especialmente intenso.

La conversión de los CIDG supuso el final de las Fuerzas Especiales LLDB (*Luc Luong Dac Biet*) vietnamitas, que estaban a cargo de las operaciones de los CIDG. Lo mejor del personal del LLDB fue absorbido por el Directorio Técnico Estratégico.

En 1974, los Ranger del ARVN se reorganizaron en 15 grupos, cada uno con tres batallones. Estacionados principalmente en la frontera camboyana y laosiana, cada cuerpo mantuvo un grupo de Ranger en reserva, como fuerza de reacción.

Popperfoto

fuesen asesinatos individuales o acciones mayores contra posiciones fortificadas— empezaron a disminuir aquel año, un descenso que se aceleró durante 1971. La media mensual de ataques fue de 318 en 1969, 295 en 1970 y 187 en 1971. Nuevamente en 1971, las zonas de combate estaban ya más claramente definidas y al insurgencia se limitaba en su mayor parte a unas diez provincias. Esta área contenía un cuarto de la población total y el problema era por ello muy grande, pero la situación no estaba tan mal como a mediados de los sesenta, cuando se necesitó la intervención norteamericana para impedir el colapso del Ejército y el Estado. Quizás el índice más relevante de mejora de condiciones era que un millón de refugiados pudieron volver a sus hogares.

Parte de los motivos a que se debía la mejora del ARVN estaba en la debilidad de los comunistas. La ofensiva del Tet había ocasionado graves pérdidas entre los líderes más expertos del VC, y esta mengua

Izquierda: Unos Ranger del ARVN llevan a un camarada herido durante el combate en Bien Hoa. Derecha: La corrupción estaba muy extendida entre las Fuerzas Armadas; consciente de la evidencia fotográfica, ya que está vendiendo ilegalmente arroz del gobierno, este capitán del ARVN señala con el dedo al fotógrafo. Abajo: Fuerzas del ARVN en combate.

¿ESTRATEGIA CORRECTA?

¿Podían los programas coordinados puestos en marcha bajo el mando del general Abrams haber ganado la guerra, o las retiradas de tropas estadounidenses echaron por tierra cualquier posibilidad de éxito?

A mediados de 1970, se estaban ejecutando una serie de políticas coordinadas en Vietnam del Sur. Estaban destinadas a arrebatar la iniciativa a los comunistas en los poblados y entre la población rural, y aunque había problemas y el éxito final no estaba aún a la vista, estaban teniendo un alto grado de éxito. La base de los programas era el reconocimiento de las necesidades del campesinado. En 1969 se introdujo más democracia local para que en 1970 la mayoría de los poblados tuviesen su propio ayuntamiento que dirigiese los asuntos propios y, un poco tarde, se introdujo una reforma agraria, en marzo de 1970. "Tierra para el labrador", como fue conocida la ley, ofreció a muchos campesinos lo que más ansiaban: la propiedad de la tierra que trabajaban. Equipos de desarrollo rural especiales fueron enviados para organizar la vida aldeana.

Para respaldar estas reformas estaba el Programa "Phoenix", muy criticado de ser una tapadera muy pobre para escuadras de asesinato pero, aún así, era un intento por capturar guerrilleros de algún modo que había resultado imposible para las misiones de búsqueda y destrucción.

El gobierno incluso tomó la delantera al permitir que los aldeanos formasen su propia "Fuerza de Autodefensa".

Todo esto se estaba llevando a cabo mientras la participación estadounidense disminuía y el ARVN crecía en cantidad y capacidad. Durante 1970 y 1971, la actividad guerrillera dentro de Vietnam del Sur empezó a aminorar remarcadamente y hay que preguntarse si este intento gubernamental de ganarse la lealtad de las aldeas pudo haber tenido éxito.

La respuesta bien puede ser sí... pero el escudo norteamericano, tan necesario para proteger el Sur frente al experto ejército del Norte, estaba a punto de ser retirado y esto cambiaría la situación una vez más.

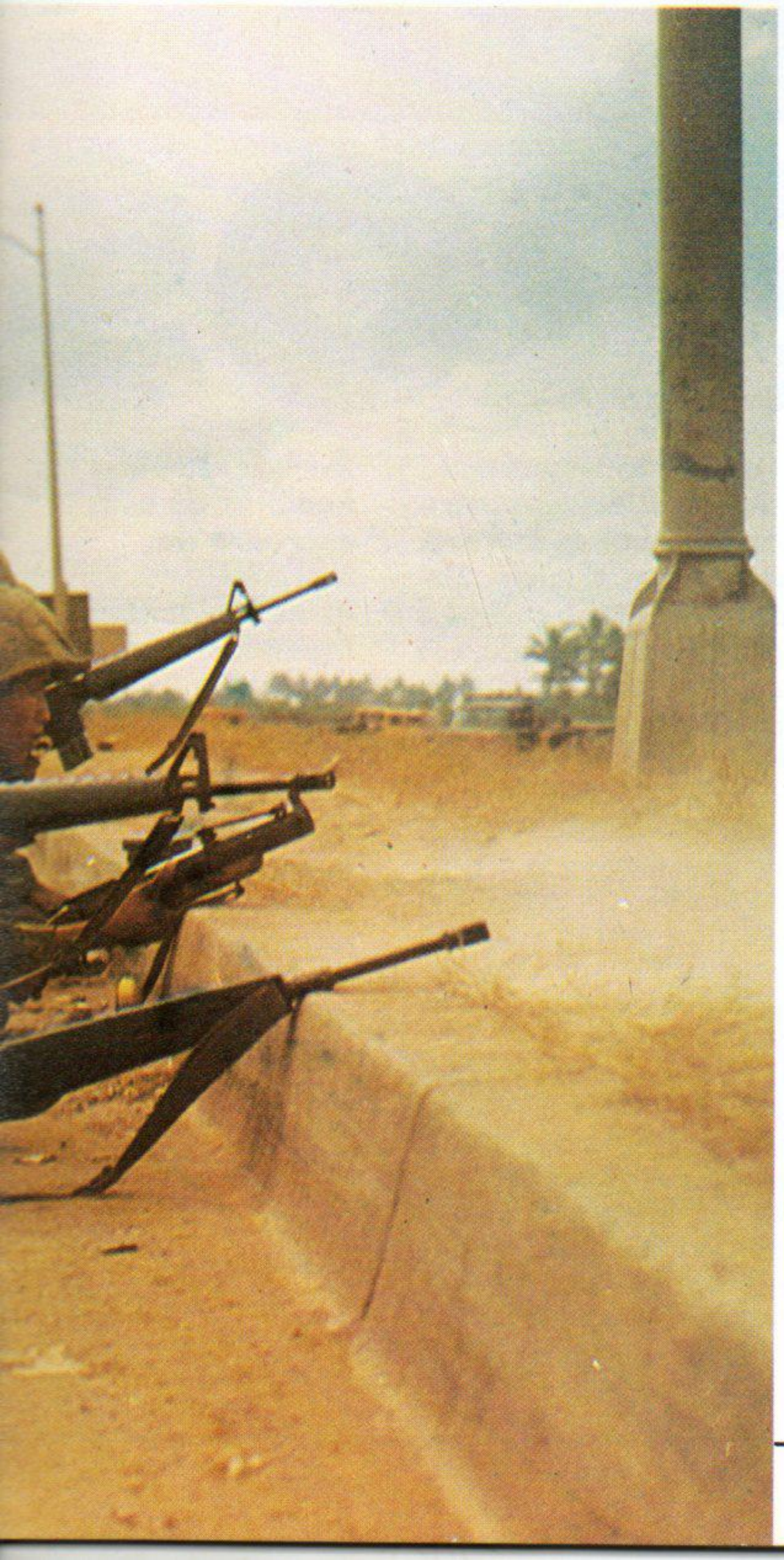
US Army

de comandantes capacitados iba a hacer más difícil para los insurgentes oponerse a los programas de vietnamización y pacificación. El Programa "Phoenix" probablemente también alcanzó a los líderes del VC (además de producir muchas muertes de inocentes). Con las conversaciones de paz de París en marcha, muchos comunistas debieron pensar (igual que hicieron muchos norteamericanos) que no querían morir en una guerra que estaba llegando a su fin. El número de desertores del VC que aprovecharon la política del gobierno sudvietnamita de ofrecer una amnistiía a los desertores del bando comunista aumentó enormente durante 1969-70 y, aunque sólo un número relativamente pequeño de ellos eran "genuinos" desertores, según el entonces jefe del programa de pacificación norteamericano, William Colby, incluso esta cifra representaba un avance significativo.

Futuro incierto

Por ello, durante 1970, Marvin (el ARVN) lo estaba haciendo mejor. No estaba en la cresta de la ola, pero buscaba un modo de llegar allí. Sin embargo, aún necesitaba la ayuda norteamericana en grandes cantidades. "Vivimos con la ayuda militar de Estados Unidos. Sin esa ayuda, nuestro Ejército moriría", dijo un destacado comandante. No obstante, Estados Unidos se dedicaba ahora a repatriar sus tropas y conversaba con los nordvietnamitas en París. El futuro estaba aún muy oscuro.

J. Hillelson



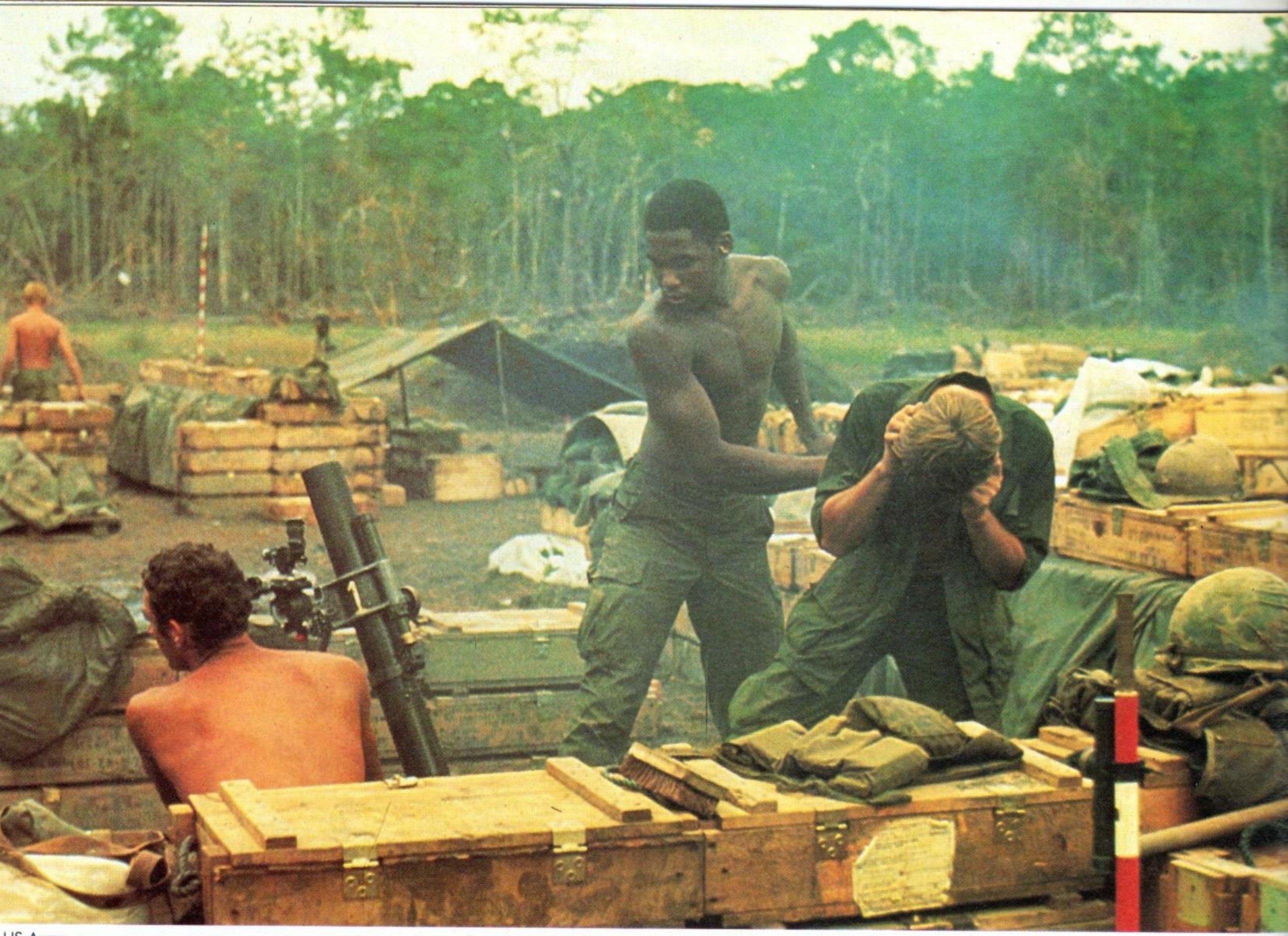
ESFUERZOS CONJUNTOS

Durante 1969, la estrategia estadounidense en Vietnam sufrió un profundo cambio. Ya habían terminado los días de buscar activamente las batallas a nivel de grandes unidades con el EVN; en lugar de ello, las prioridades eran la vietnamización y una gradual retirada de las unidades norteamericanas. El 1 de febrero, el general Abrams introdujo su plan de "Guerra Única", que combinaba los combates a nivel de fuerzas regulares y locales y preparaba a los sudvietnamitas para ejecutarlas simultáneamente.

Esta nueva vía adoptó varias formas. En las provincias septentrionales de la ICTZ, donde la 3.ª de Infantería de Marina, la 5.ª de Infantería y la 101.ª Aerotransportada estaban aún instaladas, el anterior énfasis sobre el bloqueo físico de las rutas de infiltración del EVN disminuyó en favor de operaciones más móviles destinadas a eliminar las bases de abastecimiento del EVN y el VC. Operaciones como "Dewey Canyon" (22 de enero al 18 de marzo) y "Apache Snow" (10 de mayo al 7 de junio) hicieron que unidades norteamericanas y del ARVN se desplazasen juntas a los valles de Da Krong y A Shau con este propósito. En la costa, la 1.ª División de Infantería de Marina y la División Americal, con unidades del ARVN, protegieron Hué y Da Nang, hasta el punto de efectuar desembarcos anfibios para limpiar islas costeras como Go Noi (26 de mayo) y Barrier (7 de setiembre).

Más al sur, en las Tierras Altas Centrales, la 4.ª División de Infantería estadounidense siguió cubriendo la frontera camboyana, pero las principales operaciones móviles tuvieron lugar en torno a Saigón. La capital estaba protegida por la 1.ª División de Caballería, la 1.ª y la 25.ª de Infantería, con apoyo de formaciones australianas, tailandesas y del ARVN. Realizaron batidas hacia la frontera y montaron bases de patrulla, protegidas por sensores y aviación. Estas bases atrajeron inevitablemente los ataques del EVN. En abril fue atacada la base de patrulla "Frontier City", seguida por la base de fuego de apoyo "Crook" a comienzos de junio. No obstante, se evitaron las batallas prolongadas.

A comienzos de 1970, con la vietnamización en plena marcha, la principal atención de la guerra se centró en la frontera al norte de Saigón, con la intención de proporcionar una victoria limpia que impulsase la moral del ARVN y destruyese los santuarios del EVN en Camboya. Encabezados por unidades norteamericanas y limitados a incursiones de 30 kilómetros, tuvieron lugar una serie de ataques del ARVN en mayo y junio (operaciones "Toan Thang 43", "Toan Thang 44" y "Binh Tay"). El éxito fue variado, pero la realidad de la vietnamización ya no se podía ignorar.



US Army

MORTEROS

Los morteros podían ser de gran ayuda a los infantes en apuros. Eran manejables y de empleo relativamente sencillo, y su potencia de fuego era muy respetable. Pero Charlie también los tenía y, como había demostrado, sabía emplearlos, y eso ya no era tan interesante

Nos atacan... ¡Morteros!" Es la norma. El primer hombre en oír el característico zumbido de una granada de mortero da la voz de alarma y se tira al suelo. Todos los que están alrededor suyo hacen cuerpo a tierra con igual rapidez. Si se ha equivocado, sus compañeros podrán maldecirle. Pero si la advertencia es fundada, se han salvado vidas.

Después de la primera o segunda vez, ya no te equivocas con los proyectiles enemigos. Si lo haces, no lo cuentas. Se aprende rápidamente a diferenciar el ruido de los morteros del de los cohetes y la artillería. Tras la tercera o cuarta vez bajo el fuego, uno puede adivinar si los proyectiles caerán sobre él, cerca o lo bastante lejos como para no preocuparse. Pero uno siempre —y digo *siempre*—se tira al suelo. Mejor morder el polvo que acabar muerto.

Mejor todavía replicar al enemigo con tus propias granadas de mortero, haciéndole probar los "tubos calientes". Lo mejor de todo, por supuesto, es disparar primero, batir a Charlie antes de que él pueda hacer lo propio contigo. En la confusión y tensión de las operaciones en territorio enemigo, no hay nada tan gratificante como ver que el fuego de apoyo que uno ha pedido pulveriza al enemigo. Para la

Arriba: Mientras los hombres de esta escuadra de mortero estadounidense se tapen los oídos, es mejor que Charlie se vaya tapando los ojos. Los norteamericanos normalmente desplegaban los morteros del batallón en bases de fuego de apoyo como ésta. El apoyo móvil residía en los morteros medios montados en vehículos TOA.

compañía de infantería, ello implica disponer de los tres morteros de 81 mm listos para lanzar granadas de alto explosivo o de fósforo blanco (Willie Petes) sobre el enemigo cuando sea necesario.

Los infantes ven dos grandes ventajas en el mortero. En primer lugar, es un arma tanto ofensiva como defensiva, y muy adecuada para lanzar proyectiles por encima de obstáculos y del enemigo, dándole allí donde no pueden dar ni los fusiles ni las ametralladoras. En segundo lugar, los morteros pertenecen a la compañía o batallón, y se puede disponer de ellos a los pocos segundos de pedirlos. Los morteros son fáciles de usar, de peso relativamente ligero y pueden descargar una elevada potencia de fuego sobre el enemigo con gran rapidez.

Las compañías de fusileros norteamericanas en Vietnam estaban autorizadas a llevar tres morteros de 81 mm modelo M1, que tenían un alcance de 3 000 metros. Cada mortero era servido por una escuadra de seis hombres. Cuando las compañías salían en operaciones de búsqueda o de exploración, la mayoría de los comandantes emplazaban los morteros en una base de patrulla.

Para intensificar la lluvia de acero sobre el enemigo cuando hacía falta, se preparaban "concentraciones" planificadas. Éstas utilizaban referencias en el terreno fácilmente identificables en el área de operaciones de la unidad. Los hombres de la plana mayor (PLM) usaban estas referencias para calcular los datos de tiro para cada mortero.

Cuando se debía realizar un emplazamiento, el jefe de la escuadra de mortero designaba un asentamiento para el arma y una dirección de tiro general. Entonces, los servidores iniciaban hábilmente su rutina. En primer lugar, los proveedores abrían rápidamente un hoyo cuadrado y poco profundo de las medidas de la placa base. Entonces, ésta se colocaba en el hoyo y se fijaba firmemente. A continuación, se ajustaba el tubo en la base y se deslizaba por éste el bípode. Al mismo tiempo. se clavaban jalones (unos palos pintados con rayas rojas y blancas) en el suelo a varios metros por delante de cada pieza. Finalmente, se montaba el goniómetro, en un soporte junto al collar del tubo. Éste ayudaba al equipo a efectuar los ajustes precisos en alcance y dirección.

Traer la munición

Mientras el apuntador alineaba con precisión el mortero en relación a los jalones, otros miembros de la escuadra preparaban metódicamente la munición. Se traían unas pocas granadas de cada tipo de las cajas de munición: una docena de disparos rompedores, de 3,3 kg cada uno; seis de fósforo blanco, de 5 kg, y seis granadas iluminantes, de 4, 6 kg cada una.

Rodilla en tierra, el apuntador alineaba su visor según la referencia previamente fijada. Entonces efectuaba ajustes precisos a partir de la información suministrada por la plana mayor de la unidad, a pocos metros por detrás de las piezas. Normalmente, se disparaban un par de granadas por arma sobre una zona segura para asentar la placa base en el terreno con más solidez.

En la posición de la PLM el "calculador" —un hombre ducho en matemáticas— utilizaba un intersectógrafo M-10 para calcular los datos de tiro. Su trabajo consistía en obtener, mediante triangulación, la dirección y alcance exactos de cada mortero hasta el objetivo. Teniendo en cuenta las desviaciones de cada tubo, el "calculador humano" pasaba los resultados a los apuntadores.

La distancia hasta el objetivo se medía directamente desde el M-10. Al conocer el tipo de munición a emplear y la distancia hasta el objetivo, el calculador M-10 consultaba unas tablas de tiro ya preparadas. Mediante una combinación de correcciones en la elevación y depresión del tubo y modificando el número de suplementos fijados a las colas

Tim Page

Izquierda: Una tercera parte de una escuadra de mortero posa tras su arma; el trabajo en equipo era crucial si se quería sacar el máximo provecho de un mortero. Abajo: Paracaidistas del 2.° Batallón de la 101.ª Aerotransportada llevan granadas de mortero de 107 mm a una posición durante la operación "Wheeler". Si un batallón operaba a pie y necesitaba apoyo para sus tropas avanzadas, el método usual consistía en dividir la sección de morteros por parejas de "tubos". Éstas se desplazaban alternativamente, con dos morteros siempre listos para disparar.

Keystone

CAPÍTULO 82

de las granadas, no tardaba mucho en obtener el alcance preciso necesario. La desviación de alcance era de pocos metros, pero la mayoría de las granadas desviadas explosionaban donde querían los soldados sitiados.

Los jefes de sección de infantería preparaban los planes del fuego de apoyo con los servidores de los morteros. Estos planes estaban integrados en el plan de tiro de la compañía. Esto también incluía el fuego de apoyo de los morteros de 107 mm del batallón y los obuses de 105 mm. Todo esto hacía una potencia de fuego notable. Pero los M1 eran siempre los primeros a los que se pedía ayuda.

En el momento en que esto sucedía, el jefe de sección gritaba una orden tajante a su operador de radio u observador avanzado: "Concentración de fuego, situación...". La orden recorría a gran velocidad la línea que iba desde el operador de radio hasta la PLM y de ahí a los servidores de los morteros, que inmediatamente ajustaban sus piezas.

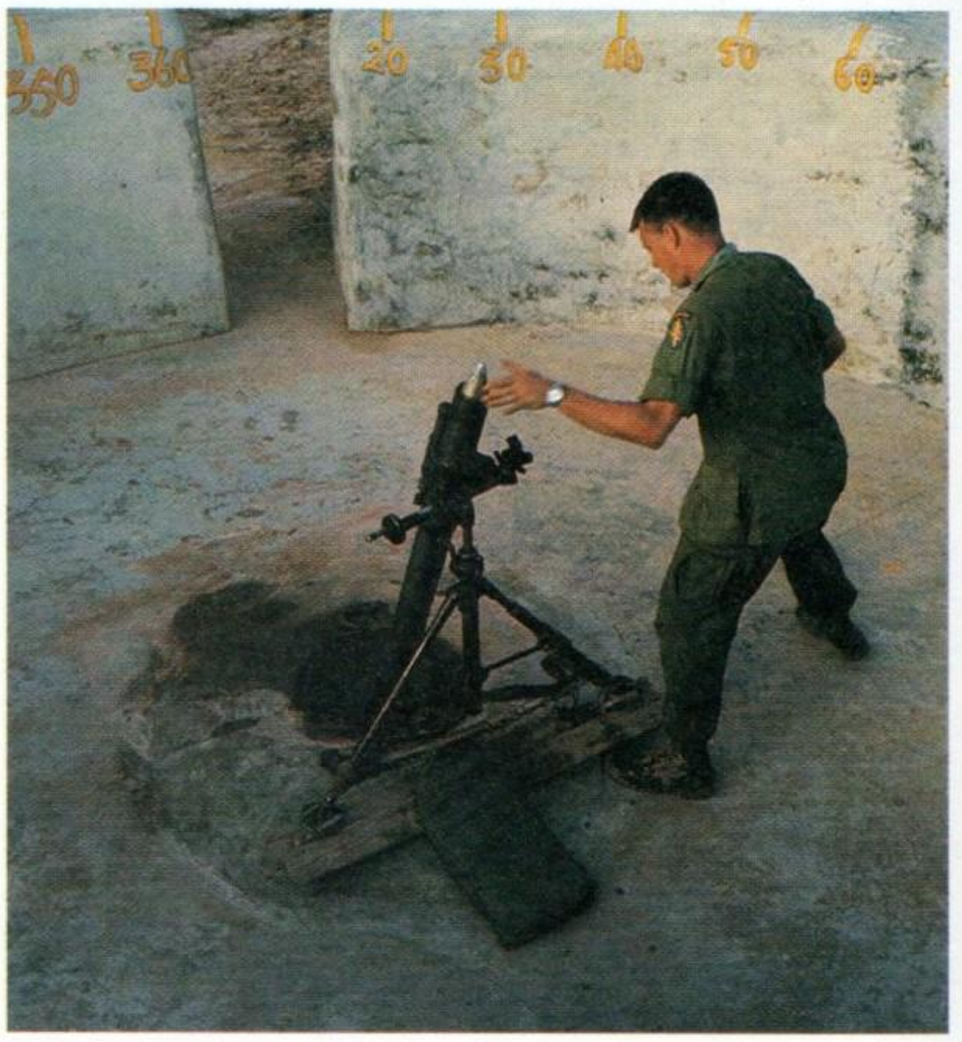
Mientras tanto, se preparaba la munición. Se extraían los seguros de transporte de las granadas. La primera de ellas se pasaba al cargador. Del jefe de escuadra llegaba la orden: "Carguen".

El cargador introducía la granada dentro del tubo, listo para soltarla al recibir la orden. A la voz de "¡Fuego!", la soltaba. Todos se tapaban los oídos y se agachaban. El proyectil caía hasta el fondo del tubo, daba contra el percutor, la carga propulsora explosionaba y la granada salía disparada del tubo describiendo un arco en el cielo en dirección al blanco. "En camino", se radiaba al observador avanzado.

Fuego de efecto

Delante, el observador avanzado contaba los segundo desde el disparo, observando y esperando el impacto. Entonces, si hacían falta correcciones, las efectuaba. Su método era simple, pero el resultado era mortal. En primer lugar dirigía los disparos por encima de la zona del objetivo. Después, rodeaba el objetivo con granadas por delante y por detrás alternativamente, marcando a la "paloma". Finalmente, rompía el círculo por el centro y machacaba el objetivo. La orden para ello era "fuego de efecto".

Tim Page



Abajo: Los "*leathernecks*" del 2.° Batallón del 9.° de Infantería de Marina se preparan para hacer fuego de contrabatería con su mortero de 81 mm, mientras un CH-46 Sea Knight aterriza en la LZ. En Vietnam era más fácil llevar por el aire las "bases de morteros" que transportarlas a pie. Derecha: ¡Carguen! Una granada es soltada en el tubo de un mortero en una posición permanente de tiro. La mayoría de las granadas utilizaban espoletas de contacto, pero algunas podían ir equipadas con espoletas de proximidad para explosionar en el aire.

A los servidores de morteros les encantaba oír "fuego de efecto". Era el momento en que sus aptitudes, entrenamiento y trabajo de equipo se transformaban en acero lanzado contra el enemigo. Una buena escuadra de mortero de 81 mm puede disparar a una cadencia de 30 granadas por minuto. Aún más útiles fueron los recientes desarrollos norteamericanos en radares de campaña. Cuando el radar detectaba fuego atacante, rápidamente calculaba y mostraba en pantalla el punto de disparo, dirigiendo 90 proyectiles contra los artilleros enemigos.

Dame luz

En las posiciones defensivas nocturnas, las concentraciones de morteros se calculaban a partir de posibles sendas de aproximación o zonas de reunión enemigas. La iluminación es una de las opciones más valiosas para la defensa nocturna. Un puesto exterior que oye movimientos enemigos informa sobre ellos. El jefe de sección o de compañía pide "iluminación" sobre determinada concentración. Ésta brilla en el cielo, por encima del objetivo. Es una cegadora bengala iluminante que cuelga de un paracaídas mientras desciende lentamente hacia el suelo.

Después de una misión de fuego sostenido de —30 a 60 proyectiles rápidos— los tubos de los morteros se recalentaban. Los residuos incandescentes de las cargas se acumulaban. Después llegaba la hora de dar una breve limpieza a los tubos y dejar que se enfriasen durante un minuto antes de reemprender el fuego. Un jefe de sección previsor nunca dejaba que se recalentasen los tres tubos a la vez. Espaciaba sus planes de fuego para que nunca dejasen de caer granadas de alto explosivo. La cadencia máxima de tiro sólo se usaba en emergencias —normalmente la cadencia sostenida era de 5 a 6 disparos por minuto—. La puntería era mejor que la cantidad.

El santo y seña era "ninguna interrupción de fuego a causa de tubos recalentados".

US Army

MORTEROS DEL VIETCONG

Para atacar bases y aeródromos norteamericanos, el mortero era el arma más utilizada por los comunistas

Si no hubiese existido el mortero al comienzo de la guerra de Vietnam, el Vietcong y el EVN hubieran tenido que inventarlo. Fácil de transportar y simple de manejar, era ideal para la orografía de Vietnam del Sur. Las fuerzas comunistas, cautelosas ante la terrible potencia de fuego norteamericana, podían instalar un equipo de mortero fuera de la vista del enemigo, lanzar dos o tres granadas a la máxima distancia y, debido al prolongado tiempo de vuelo de los proyectiles de mortero, estar ya muy lejos antes de que el primero alcanzase el blanco.

Al atacar una base norteamericana, el VC usaba con más frecuencia morteros o cohetes de tiro único. La ventaja del mortero sobre el cohete era su mayor precisión, lo que permitía su uso contra objetivos puntuales. El cohete se empleaba simplemente como arma de zona.

El VC y el EVN desplegaron una amplia variedad de morteros, que iban desde de el M41 de 50 mm hasta el M43 de 160 mm de retrocarga. Uno de los modelos más comunes, sobre todo en el VC, era el mortero ligero Tipo 63. Esta arma de 60 mm tiene una larga historia.

Originario de la Francia previa a la Segunda Guerra Mundial, fue adoptado por los norteamericanos. La versión estadounidense fue después copiada por las fuerzas nacionales chinas como el Tipo 31. Éste, a su vez, constituyó la base de una variante comunista china: el Tipo 63. Esta variante perfeccionada del Tipo 31 fue diseñada pensando en la guerra irregular o de guerrilla y se usó ampliamente durante la guerra de Vietnam. Era sencillo, fiable y, con 12,3 kg, fácil de llevar por un solo hombre. El EVN añadió su propia modificación, montando en el tubo un asa de transporte.

El tubo, la placa base y el bípode estaban diseñados para que todo el conjunto pudiese ser movido sin necesidad de desmontarlo. Una vez en el asentamiento de tiro, el mortero podía ser colocado, apuntado y preparado para disparar en cuestión de segundos.

La granada de mortero tiene el cuerpo de acero en forma de gota, una espoleta en la ojiva y aletas de cola, y lleva como explosivo el TNT, fósforo blanco o una composición iluminante. En la cola va un cartucho de ignición con pistón (igual que el cartucho de escopeta) y una cantidad variable de suplementos van fijados al tubo de estabilización.

Los morteros medios fueron populares en ambos bandos en Vietnam.

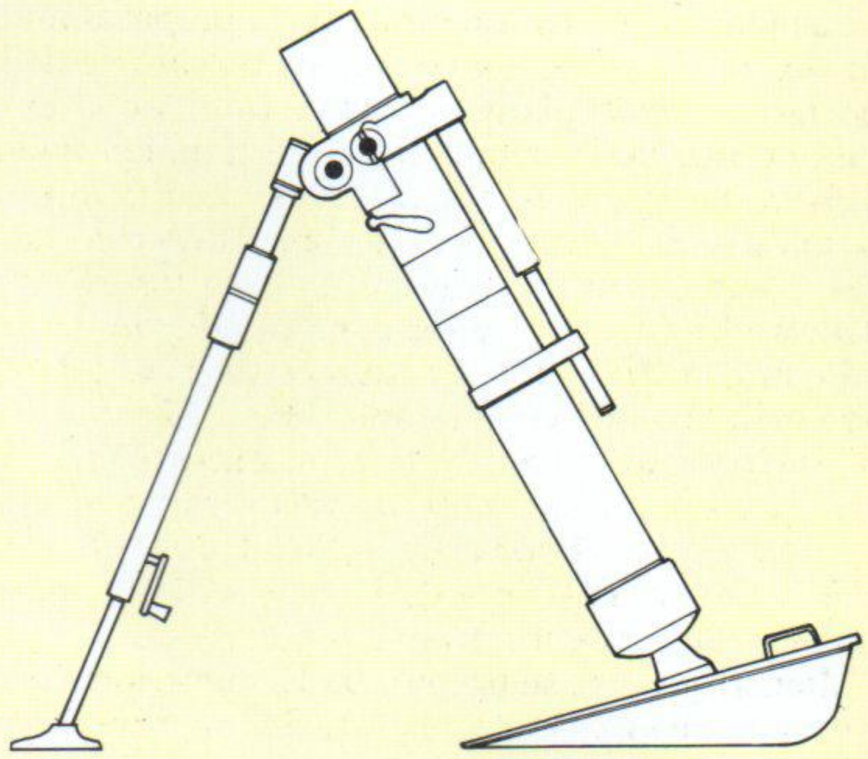
Las fuerzas comunistas usaban una amplia variedad de diseños soviéticos y chinos de 82 mm y una copia del mortero M1 norteamericano de 81 mm.

Había poca diferencia en esta proliferación de diseños comunistas, aunque algunos modelos chinos y soviéticos más antiguos tenían ruedas al final de sus bípodes, un rasgo que les permitía ser remolcados por la boca del tubo.

Aunque las armas comunistas eran de 82 mm, podían disparar proyectiles OTAN de 81 mm. Los morteros norteamericanos no podían utilizar granadas comunistas.

Los morteros del EVN disparaban munición de alto explosivo, de fragmentación y fumígena. La copia del M1 fue popular en el Ejército nordvietnamita, pues podía ser desmontado y llevado por tres hombres.

MORTERO TIPO 63



Calibre: 60 mm
Peso: 12,3 kg
Longitud del tubo: 610 mm
Alcance máximo: 1 530 m
Cadencia máxima: 20 disparos por minuto

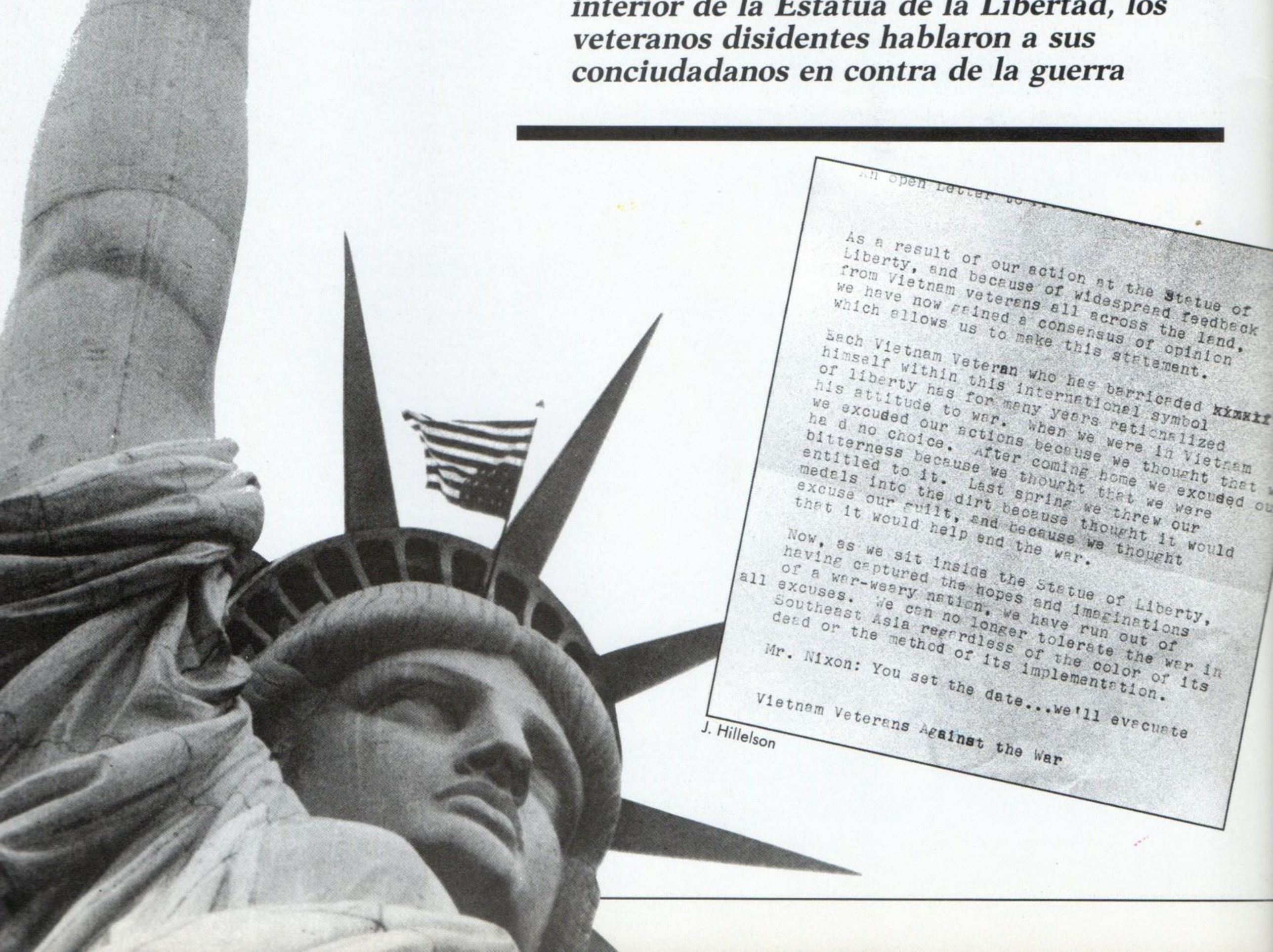
Graham Bingham

Abajo: El esquivo Vietcong atraviesa un arrozal mientras un equipo de mortero suministra apoyo.

Keystone

VETERANOS CONTRA LA GUERRA

Ser un hippy fumador de marihuana y estar contra la guerra era una cosa. Pero haber estado allí, haber sido condecorado o mutilado en servicio y oponerse a la guerra era otra cosa bien distinta. Los veteranos que cambiaron de opinión respecto a la conveniencia de la participación de EE UU en el conflicto padecieron la hostilidad de sus antiguos compañeros. Encerrados en el interior de la Estatua de la Libertad, los veteranos disidentes hablaron a sus conciudadanos en contra de la guerra



An Open Letter to

As a result of our action at the Statue of Liberty, and because of widespread feedback from Vietnam veterans all across the land, we have now gained a consensus of opinion which allows us to make this statement.

Each Vietnam Veteran who has barricaded himself within this international symbol of liberty has for many years rationalized his attitude to war. When we were in Vietnam we excused our actions because we thought that ha d no choice. After coming home we excused ou bitterness because we thought that we were entitled to it. Last spring we threw our medals into the dirt because thought it would excuse our guilt, and because we thought that it would help end the war.

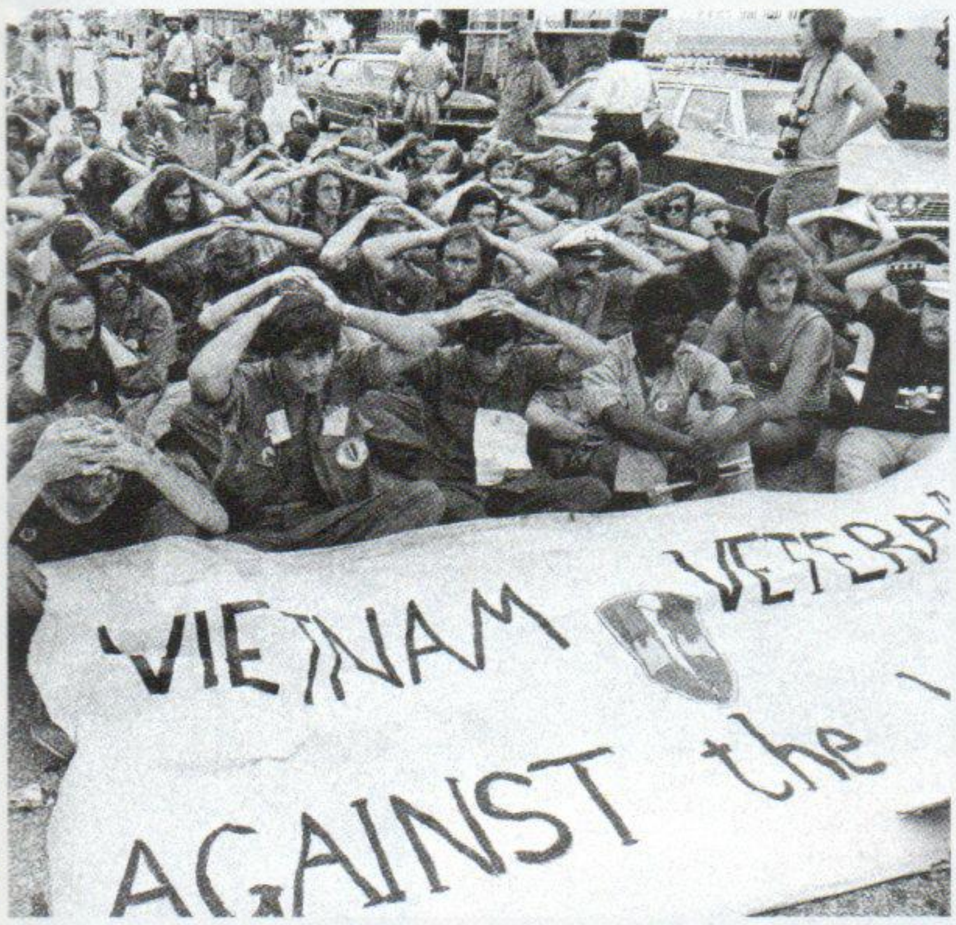
Now, as we sit inside the Statue of Liberty, having captured the hopes and imaginations of a war-weary nation, we have run out of all excuses. We can no longer tolerate the war in Southeast Asia regardless of the color of its dead or the method of its implementation.

Mr. Nixon: You set the date...we'll evacuate

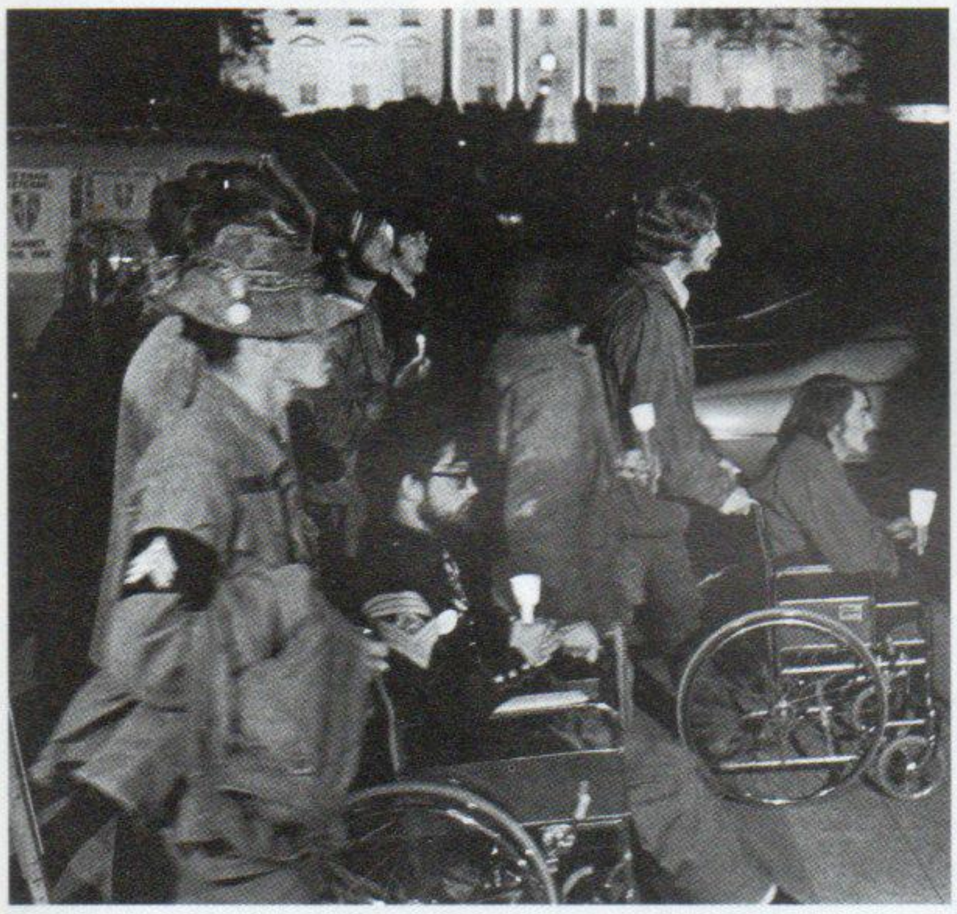
Vietnam Veterans Against the War

J. Hillelson

LA PROTESTA DE LOS VETERANOS



J. Hillelson



J. Hillelson

J. Hillelson

Extremo izquierdo: El 28 de diciembre de 1971, 16 veteranos de Vietnam ocupan el símbolo norteamericano, la Estatua de la Libertad, en el puerto de Nueva York. Para llamar la atención sobre su protesta, enviaron una carta abierta (izquierda) al presidente Nixon y colgaron la bandera del revés en la plataforma de observación de la corona de la estatua. Muchos norteamericanos quedaron horrorizados ante lo que consideraban una afrenta a la bandera de su nación. Superior: Los veteranos esperan ser detenidos frente a la convención demócrata de Miami en 1972. Arriba: Veteranos mutilados desafían al Tribunal Supremo durante una manifestación en Washington DC. Derecha: Envuelto en la bandera para abrigarse.

US Army

Un año en Vietnam era mucho tiempo, suficiente para que mientras tanto hubiesen podido cambiar las cosas en el "Mundo". Para algunos soldados, el regreso a Estados Unidos fue una experiencia desconcertante y dolorosa

VOLVER A CASA

Cómo va eso, asesino de niños?" Esto es lo que me dijo aquel hombre mientras caminaba por el pasillo de la terminal del aeropuerto de Oakland. Ese trozo de mierda me lo había tirado a la cara una bestia melenuda y drogada. Apestaba.

Era mi tercer día de vuelta en Estados Unidos. Iba de uniforme y aún me dolían las 18 horas de vuelo desde Vietnam. Estaba desorientado.

La terminal de Oakland era algo muy distinto de la guerra en la que había estado combatiendo diez días antes. La mayoría de la gente simplemente me ignoraba. Yo era algo embarazoso para ellos. Representaba a Estados Unidos en Vietnam. Yo era la guerra en carne y hueso, y no una simple noticia en el telediario. En 1971, muchos norteamericanos te-

Camera Press

VOLVER AL MUNDO

Izquierda: Puede que setiembre esté aún muy lejos, pero se marcan todos los días que van quedando para la vuelta a la seguridad del hogar. Abajo, izquierda: A la espera de un avión en la base de la USAF en Da Nang. Debajo: Descansando antes de coger el gran pájaro para casa.

TESTIMONIO

John Morris sirvió como jefe de escuadra en Vietnam. Fue condecorado con la Estrella de Bronce, el Corazón Púrpura y la Cruz del Valor.

nían lavado el cerebro por los medios de comunicación y el movimiento pacifista, al pensar que lo de Vietnam estaba mal: que nosotros, y no los nordvietnamitas, los chinos y los soviéticos, éramos los malditos agresores en un país que luchaba por sobrevivir. Nosotros cargamos con la culpa de la guerra pero, aparte de lo bien o mal que ésta estuviese, simplemente íbamos a donde nos decía el Tío Sam.

Allí había cuatro de ellos, sin lavar, sin afeitar y llevando camisetas sucias, pañuelos en la frente y guerreras militares, caminando y riendo por el pasillo de la terminal. No había visto a nadie como ellos durante un año. Me vieron llegar por el otro extremo y se pararon. Cuando estuve lo bastante cerca como para ver sus ojos dilatados e inyectados en sangre y olerlos, uno se adelantó y me bloqueó parcialmente el paso.

"¿Cómo va eso, asesino de niños?" Sus colegas empezaron a reír de nuevo.

Pensé en ello. De veras lo hice. ¿Debería atizarle en la cara a aquel gilipollas? ¿Serviría de algo? El pasillo estaba repleto de gente, lleno de transeúntes de cortas miras que ignoraban el enfrentamiento entre el soldado y los hippies.

Todo lo que quería era una copa

¡Qué demonios! Llevaba el uniforme del Ejército de Estados Unidos, y los suboficiales no golpean a los civiles en los aeropuertos por muy detestables que sean. Simplemente me detuve y los miré, preguntándome si la razón por la que había luchado en Vietnam estaba allí delante mío, apestando a mierda y completamente drogada. Dios, espero que no.

Finamente se alejaron tambaleándose y oí algo así como "puto Ejército" entre el gentío y más risotadas. De pronto me sentí emocionalmente exhausto y con los huesos cansados. Todo lo que quería era una copa e irme a casa.

El Tío Sam me había dado 30 días de permiso después de Vietnam y antes de que tuviese que presentarme en mi siguiente destino. Los Ángeles seguía siendo tan grande y poblada como cuando salí de allí, o incluso más. Me costó algo acostumbrarme a los nuevos peligros, el tráfico y la polución, en lugar de las trampas y las balas del VC.

Luchábamos para seguir vivos

El primer día dormí como unas 15 horas. Mi padre fue lo bastante atento como para dejarme solo los primeros días. Mi hermano había estado un año como piloto de combate en Vietnam, así que mi padre ya había pasado por esto antes. Pensó, y con razón, que yo necesitaría algún tiempo para orientarme.

Un par de días después fuimos a cenar y hablamos sobre Vietnam. No tenía mucho que decir al principio. Lo que recordaba era lo divertido, los soldados y oficiales que había conocido, las ratas de los búnqueres... tonterías. Entonces le pregunté qué pensaban en casa sobre Vietnam.

"Disturbios, manifestaciones donde queman la bandera estadounidense. Parece que todos quieren que nos vayamos de allí", dijo mientras tomaba otro trago de su copa.

"¿Tú qué piensas?", preguntó. Él era un hombre que había sobrevivido a la depresión, a la Segunda Guerra Mundial y a Corea. "¿Podemos ganar? ¿Debemos seguir allí?"

Mi primera reacción fue decir que sí. Claro que debíamos seguir allí. Claro que podíamos ganar.

J. Hillelson

VETERANOS RECHAZADOS

Los veteranos de Vietnam tuvieron serios problemas psicológicos durante muchos años después de volver a Estados Unidos. Pero, ¿hasta qué punto exacerbó el problema la reacción pública a la guerra?

Muchos veteranos tuvieron problemas de adaptación a la sociedad civil. No es raro que los hombres hayan sentido que sus sacrificios no han sido totalmente apreciados, y que experimentasen problemas psicológicos durante mucho tiempo después de terminado el servicio.

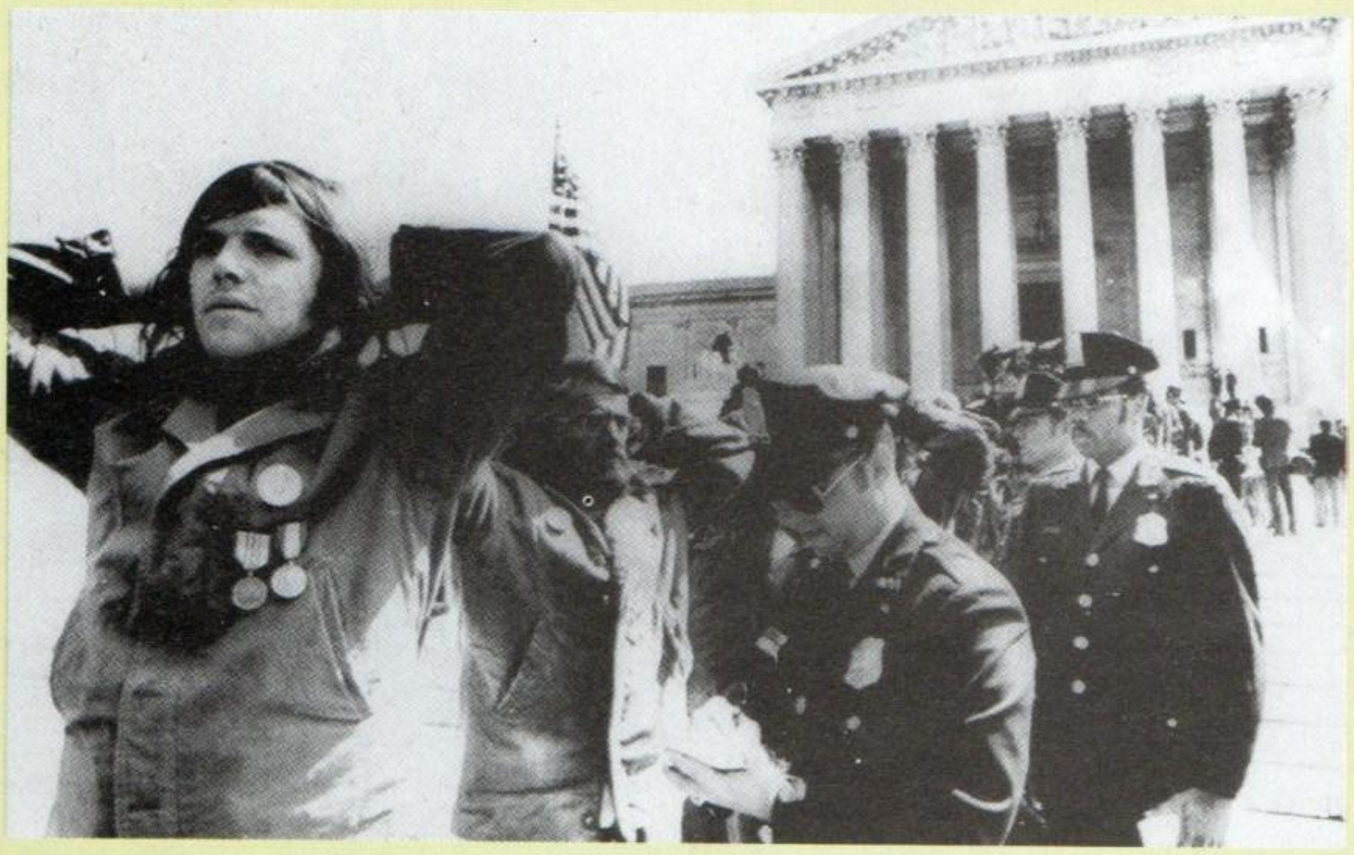
Tras la Primera Guerra Mundial, el número de declarados incapacitados entre los antiguos soldados británicos aumentó significativamente entre 1921 y 1929, porque muchas cicatrices psicológicas no se manifestaron hasta varios años después. Aún así, había algo diferente en lo que respecta a Vietnam.

De los 3 402 100 soldados norteamericanos que sirvieron en el Sudeste asiático entre 1964 y 1973, unos 2 594 000 lo hicieron dentro de las fronteras de Vietnam del Sur. Un 80 por ciento tuvo una buena transición a la vida civil, pero seguía habiendo una proporción extrañamente alta de veteranos que no se adaptaron tan fácilmente. Posiblemente, hasta 700 000 veteranos mostraron síntomas de lo que oficialmente se aceptó en 1980 como trastornos de estrés postraumático, un estado similar al descrito como conmoción por explosión en la Primera Guerra Mundial y como fatiga de combate en la Segunda. A un 10 por ciento se le diagnosticó que sufría de estos trastornos en cuestión.

No obstante, aunque la naturaleza de la guerra contribuyó al desarrollo de tales problemas psicológicos, muchas otras dificultades crearon un extendido sentimiento en todos los veteranos de que se veían obligados a cargar con la culpa colectiva, la vergüenza o la humillación de la nación. No hubo una bienvenida oficial aparte de la acogida familiar o de los amigos e, incluso entonces, había realmente poca comprensión o simpatía.

Un veterano, que después se convirtió en el teniente gobernador de Massachusetts, recuerda que, después de la guerra, un día se despertó gritando en el avión comercial en que viajaba: "Los otros pasajeros se apartaron de mí, una reacción que fui notando cada vez más en los meses siguientes. Al país le importaba un carajo los muchachos que volvían o por lo que habían pasado. El sentimiento hacia ellos consistía en «Quédate ahí, no nos contaminies con lo que sea que hayas traído de Vietnam»".

Aunque muchos veteranos eran conscientes de la hostilidad hacia la guerra entre la opinión pública norteamericana, pocos estaban preparados para el nivel de hostilidad dirigido contra ellos. Algunos se unieron al movimiento antibelicista, posiblemente en busca de algún tipo de catarsis emocional para su sentimiento de culpabilidad además de la aceptación general. Muchos esperaron años a que les llegase la tan suplicada comprensión, un proceso al que ha contribuido grandemente la inauguración del Monumento a los Veteranos de Vietnam (pagado por suscripción pública, y no con fondos del Estado) en Washington, en noviembre de 1982, y la nueva disposición de los norteamericanos a hacer las paces con su pasado.



Popperfoto

Popperfoto

Pero no estaba tan seguro de ello. Las conversaciones de paz de París habían socavado la voluntad de vencer porque se las había antepuesto. Sabía que en mi propia sección luchábamos sólo por la sección y no por los grandes ideales de la libertad o para detener la marea comunista. Luchábamos para seguir vivos.

Me estaba emborrachando. Quizás era el único modo para poder hablar. "Sí, debemos seguir allí y con toda la razón del mundo. ¿Vamos a marcharnos ahora? Cristo, no lo sé. Hay muchas buenas personas que están jodidas o muertas por luchar en esa guerra y ni siquiera puedo imaginar —ni lo haré— que no hay motivos para ello.

"Mierda, podríamos haber ganado. Los soldados y todos los demás cumplieron con su cometido, le dieron de patadas a Charlie (...) Los malditos políticos no nos dieron ninguna oportunidad para ganar."

Sabiduría paternal

Hablaba un poco alto y algunos de los otros comensales me dirigieron miradas como dardos. Se las devolví, pensando que justo en aquel momento un puñado de muchachos estaban recibiendo un tiro en el culo o estaban comiendo habichuelas con jamón enlatadas, apiñados en algún atestado refugio lleno de barro, esperando a que algún zapador del VC llegase arrastrándose y acabase con la cena con una granada. Pero a aquellos gilipollas les importaba un comino. Estaba furioso con ellos.

Mi padre lo comprendió. "No tienen la culpa. Sólo conocen lo que leen en el periódico o ven en la televisión."

"Bueno, ¿qué piensas tú?", le pregunté.

"Si no vamos a ganar, entonces no quiero que sigan muriendo más muchachos", dijo. Dios, ¿tan simple era la cosa?

Pasé dos días a base de borracheras continuas, intentando encajarlo. No había vuelta de hoja en lo que había dicho mi padre. No dijo que la guerra es-

Arriba: El cabo Jimmy Jones, de 21 años, recibe una entusiasta bienvenida al regresar junto a su familia en Missouri. Izquierda: Miembros de los "Veteranos de Vietnam contra la guerra" son arrestados en las escalinatas del Tribunal Supremo en Washington, tras una manifestación "Parad la guerra".

tuviese mal, sino que, ya que no íbamos a ganar, deberíamos dejar de tener más bajas y marcharnos. Era duro de aceptar que la guerra de Vietnam fuese entonces semejante porquería. Yo no estaba a favor de la guerra por sí misma: simplemente era el resultado final cuando el proceso político fracasa. Ahora, incluso el proceso de la guerra había fracasado y esto era algo a lo que Estados Unidos nunca se había enfrentado antes. Afrontábamos una "paz con honor", lo que en mis libros quiere decir rendición. Me volvía loco.

No tenía las respuestas

Ninguno de mis amigos íntimos del colegio había prestado servicio. Sólo uno había querido alistarse, pero fue rechazado por motivos de salud. Cuando volví a charlar con ellos creo que me proporcionaron una reflexión bastante precisa sobre las ideas del norteamericano de clase media. Entre los cinco amigos de mi grupo, uno apoyaba nuestra participación. El resto pensaba que yo era bastante estúpido por ir a Vietnam y uno incluso consideraba al Vietcong como los "verdaderos héroes" en el Sudeste asiático. No lo he vuelto a ver desde entonces.

Principalmente, no podían entender qué intentábamos hacer en Vietnam. Yo constituía su primer contacto en vivo con la guerra y creían que yo tendría todas las respuestas. No las tenía.

Sólo Chuck, mi amigo de toda la vida y que estaba a favor de Vietnam, no me presionó en busca de respuestas geopolíticas magistrales. El resto parecía creer que yo era la prueba viviente de la inutilidad de la política norteamericana en Vietnam. Si yo no podía decirles exactamente de qué iba todo aquello, ¿quién podría?

Salí con Chuck más que con el resto de mis amigos durante mi permiso. Cuando estábamos todos juntos, la conversación era tensa y vacía. No se hablaba de Vietnam, y yo estaba demasiado lejos de sus vidas cotidianas como para hacer algún comentario con sentido.

Conversación y terapia

Entre whiskis, cafés y cigarrillos, Chuck me dejó utilizarle como caja de resonancia. Le bombardeé con mis impresiones y sentimientos referentes a cómo había encontrado el país a mi vuelta y él me guiaba suavemente cuando yo perdía los estribos. No, no todos los norteamericanos pensaban que los soldados eran asesinos de niños. De hecho, habían tenido lugar numerosas manifestaciones en contra de las llamadas protestas "pacifistas". Sí, es verdad que la mayoría de los norteamericanos estaban cansados de la guerra, pero muchos seguían creyendo en lo que hacíamos. Él me mostró algunos artículos y libros que explicaban todas las implicaciones de un Sudeste asiático dominado por los comunistas y lo que América perdería si nos marchábamos, y los leí.

Yo, a mi vez, le inundé con detalles de la guerra, cómo se sobrevive a las emboscadas y los combates, los interminables días y noches de patrulla, ese terror que le congela a uno el cuerpo y el alma, como si se despertase enterrado vivo en un ataúd.

Fue una buena terapia. Pude soltar un resorte escondido dentro de mí y que ni siquiera sabía que había estado allí. Me encontré echando de menos a mi sección, e incluso echando de menos la guerra. El combate, como podrán decir los que lo hayan experimentado, es tan poderoso como cualquier narcótico creado por el hombre.

Me presenté en mi siguiente destino sintiendo que ya estaba preparado y capacitado para volver al trabajo. Me hicieron instructor y me encontré enseñando a reclutas los puntos clave de un M16.

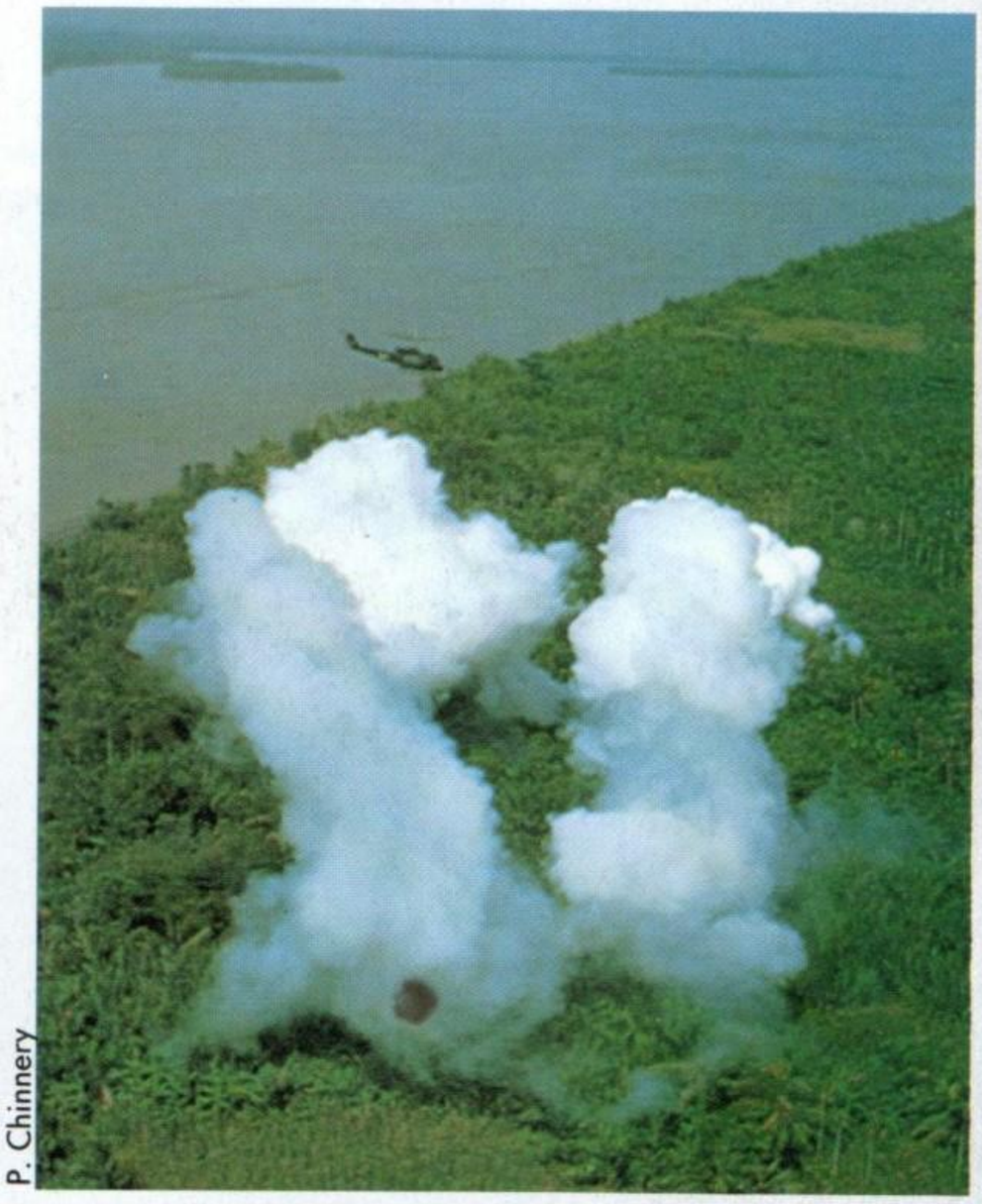
Iniciaba mis tareas con lo mismo con lo que, tres años antes, mis propios instructores habían precedido sus lecciones: "Cuando lleguéis a Vietnam..." También empecé a utilizarlo. Algunos de estos chicos irían a Vietnam aunque su país no los apoyara.

Abajo: Los soldados que ya han llegado al DEROS meditan sobre la recepción que tendrán en Estados Unidos. ¿Serán héroes o criminales?

Tim Pa

CAPÍTULO 84

CAÑONEROS



P. Chinnery

Comparados con el Cobra, los anteriores helicópteros cañoneros resultaban lentos y vulnerables. Los Cobra proporcionaban a un mismo tiempo velocidad y potencia de fuego, y pronto los comunistas se dieron cuenta de que la aparición de aquellos pájaros anunciaba peligro

Tim Page

Durante su primer servicio en Vietnam, John B. Morgan III fue derribado (véase el capítulo 7). Sobrevivió a la caída de su helicóptero y a su servicio. Pero posteriormente volvería a Vietnam, al polvo rojizo de Pleikú. Esta vez no tripularía un Huey de transporte de tropas. Tripuló un cañonero, lo último en cañoneros, el AH-1G Cobra, diseñado a partir de las lecciones aprendidas en Vietnam.

Los Huey Cobra no eran las plataformas de tiro improvisadas en los primeros años de la guerra. No eran helicópteros UH-1A de transportes de tropas, cargados con ametralladoras de calibre 7,6. Ni eran los UH-1B modificados con equipos de fábrica. Ni eran los sobrealimentados UH-1C con ametralladoras cuádruples, 38 cohetes de 70 mm y ametralladoras de puerta M60.

Helicópteros calientes

Ni siquieran eran los pájaros CH-47A Chinook "*Go-Go*" que tanto impresionaban a los soldados cuando se embarcaban en ellos. Los pilotos no se impresionaron mucho cuando dos de ellos se estrellaron, uno por accidente cuando se rompió algo en el ajuste del cañón de 20 mm durante una pasada de fuego, haciendo que el cañón apuntase hacia arriba y arrancase las palas del rotor. Todos los tripulantes murieron.

No, John B. pilotaba el AH-1G Cobra, el aparato más endiablado que haya surcado jamás los cielos.

"Fui destinado al 4.º Batallón de Aviación, el mismísimo con el que había llegado al país en enero de 1967. Esa vez era la Compañía B, la de cañoneros.

Arriba: Un Huey de la Armada estadounidense lanza un cohete de 70 mm. Este helicóptero cooperaba con dos patrulleras fluviales en el Delta. Arriba, izquierda: Un Huey cerca de su objetivo. Izquierda: Un Huey lanza un cohete contra la jungla.

TRH Pict

Estaban en pleno proceso de conversión de los cañoneros modelo Charlie a los Cobra. Ello exigía un viaje a Vung Tay para soltar el UH-1C y recoger el flamante AH-1G."

Las tácticas eran muy simples

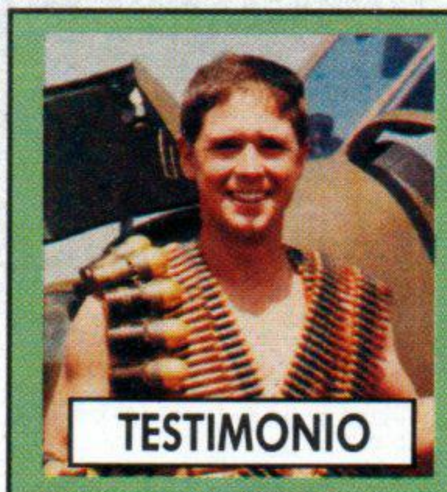
"Volar en un cañonero no era tan remunerador como en uno de los de transportes. A menos que hubiese que cubrir un asalto de combate, pasábamos mucho tiempo inactivos en estado de alerta, bien en las casetas de operaciones del aeródromo o bien en el cuartel general avanzado de la 2.ª Brigada, en un lugar llamado Oasis.

"Trabajábamos por parejas... siempre. Dos aparatos formaban un equipo de cañoneros. Teníamos cuatro equipos Cobra y cuatro Loach [Hughes OH-6A] que se usaban para exploración. La compañía nunca se deshizo de los modelos «C» mientras yo estuve allí. Creo que tuvimos dos equipos de modelos «C» hasta el momento en que me fui a casa.

"Las tácticas eran muy simples. Mientras un Cobra disparaba al enemigo, el otro helicóptero le seguía siguiendo un esquema preestablecido hasta colocarse en el punto en que podía cubrir la salida de su compañero y empezar a disparar él mismo. Había algunas reglas no escritas: nunca vueles sobre tropas propias durante una pasada de fuego. Las balas confirmarían sus temores de que intentábamos también cargárnoslos a ellos. Y nunca sobrevueles el objetivo.

Nunca matamos tropas propias

"El hombre del asiento delantero disparaba el armamento de la torreta y el del asiento posterior, normalmente el comandante del aparato, las cargas lanzables de las alas fijas y pilotaba. Nuestros helicópteros estaban adornados con un as de espadas negro a cada lado de la cabina, anunciando así nuestro indicativo de radio: «Jugador». La mayoría manteníamos una buena reputación entre los colegas para quienes trabajábamos. Nunca matamos a ningún soldado de los nuestros mientras estuve allí y normalmente siempre terminábamos la faena, incluso de noche o con mal tiempo.



TESTIMONIO

P. Chinnery

John B. Morgan III fue derribado en un Huey en Vietnam y más tarde fue transferido a los Cobra.

"El Cobra tenía un corazón de Huey, por lo que su planta motriz y sus sistemas de rotores eran intercambiables con el UH-1. Pero el fuselaje era diferente: 91,4 cm de anchura para reducir el área frontal y disponer asientos en tándem para dos plazas. Podía alcanzar los 190 nudos y eso era muy rápido para un helicóptero. Lo hacía en un picado, pero no en vuelo horizontal. Cargado con combustible y munición, se alcanzaban unos 120 a 130 nudos.

Cañones Gatling y granadas

"La cabeza del rotor y las palas eran del UH-1C, pero diferían de las de un UH-1A en que tenían 66 cm de anchura, lo qeu le proporcionaba unas extrañas cualidades de gobierno.

"Estábamos armados con varios tipos de armas. La torreta tenía una ametralladora Gatling eléctrica de seis tubos que disparaba munición de 7,62 mm. Por lo que recuerdo, había un mando selector

Arriba, derecha: El personal de tierra prepara un Cobra para otra misión. Derecha: Vista desde la cabina de un Huey.

AVANCES DE LOS CAÑONEROS

El Ejército estadounidense se dio cuenta rápidamente de que el helicóptero Huey UH-1 era, como mucho, un elemento temporal, surgido para satisfacer la necesidad de escolta y cañoneros en Vietnam a comienzos de los sesenta. Se necesitaba un diseño especializado, que incorporase ametralladoras y cohetes sin afectar a la actuación del aparato. Aunque ello era técnicamente factible, el proyecto quedó atascado. En 1965 hubo que aceptar un compromiso —un diseño intermedio, más que definitivo— por el que surgió el Bell 209/AH-1G.

Importante como primer helicóptero diseñado específicamente para una función de ataque, el Cobra tenía la planta motriz, el rotor y la trasmisión del UH-1, y disponía de un nuevo fuselaje aerodinámico, dentro del cual se sentaban el piloto y el artillero en tándem. El armamento inicial era de una Minigun de tiro rápido de 7,62 mm, montada en una torreta en la proa, pero pronto fue sustituida por un sistema de torreta doble. Las alas embrionarias se sumaron posteriormente para instalar cohetes de 70 mm montados en contenedores, ametralladoras de 7,62 mm o cañones de 20 mm. Con una velocidad máxima de 352 km/h y un alcance eficaz de 574 km.

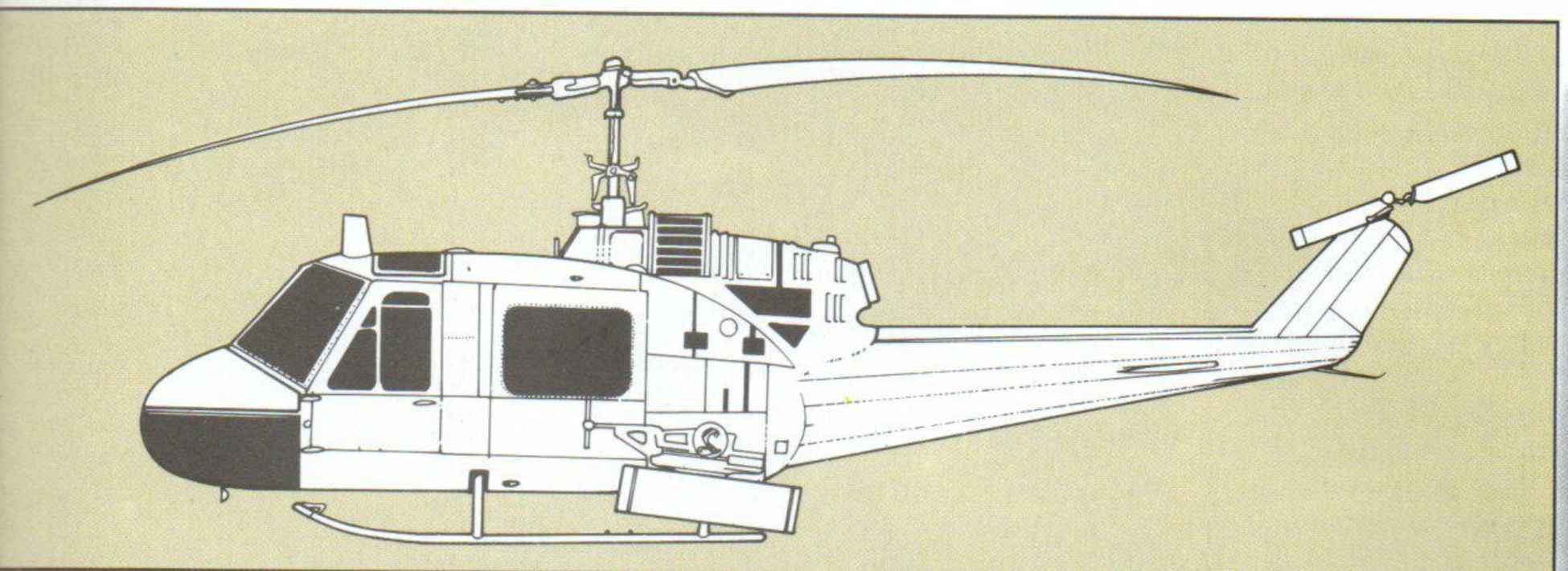
Una vez enviado a Vietnam a finales de 1967, el Cobra desempeñó un papel importante en el concepto de la movilidad aérea, proporcionando "Equipos Rosa" responsables de la búsqueda y destrucción del enemigo en tierra. Trabajando conjuntamente con un helicóptero de exploración OH-6 Loach, un equipo solía volar hacia el combate a unos 610 m de altura, listo para contactar con sus objetivos con un despliegue devastador de agilidad y potencia de fuego certera. La repentina aparición de los Cobra sobre las LZ calientes a menudo marcaba la diferencia entre el éxito y el fracaso para las fuerzas de tierra. Su potencia de fuego aumentó la capacidad de las tropas de replicar a los ataques del EVN o VC, incluso cuando éstos "abrazaban" a su enemigo en un intento de evitar el ataque aéreo.

US Army Graham Bingham

Bell UH-1C
Velocidad: 204 km/h
Alcance: 511 km
Peso: 2 116 kg
Armamento: cuatro ametralladoras de 7,62 mm; 38 cohetes de 70 mm

TRH Pictures

CAPÍTULO 84



EL CONCEPTO DEL CAÑONERO

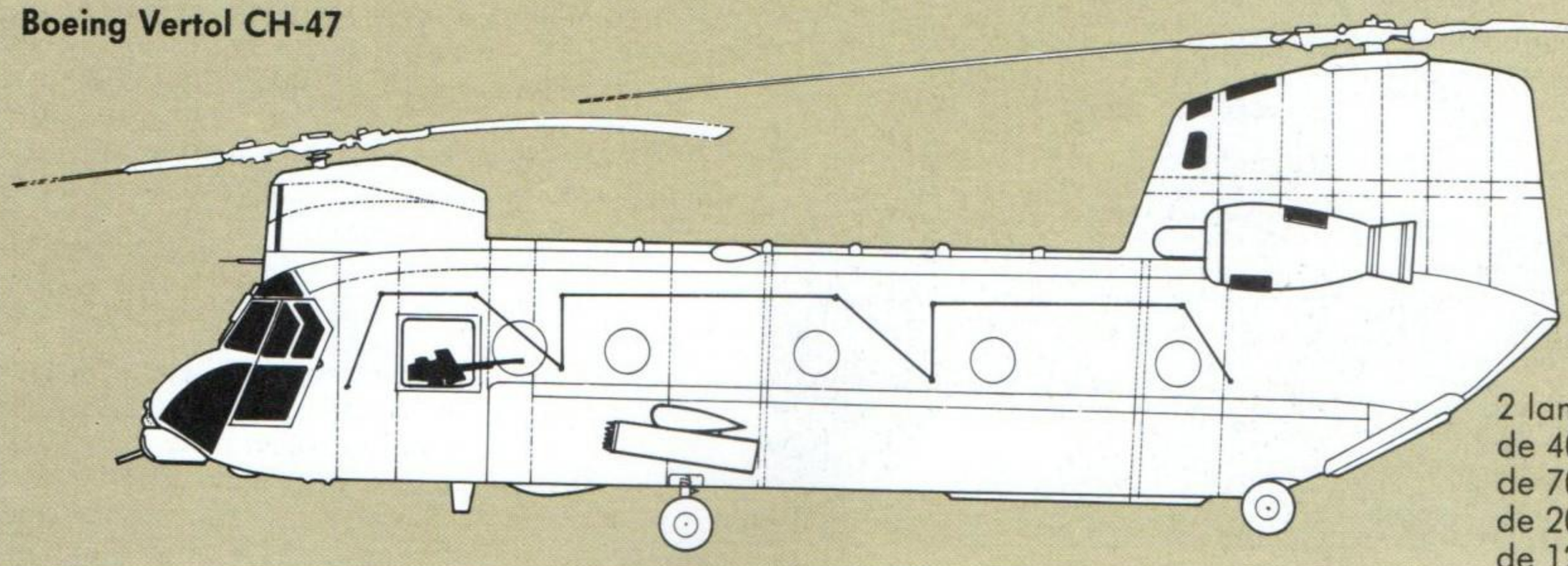
Desde el comienzo de la guerra de Vietnam se reconoció que los helicópteros de transporte eran vulnerables al fuego de tierra y que era necesario algún tipo de escolta o capacidad de ataque al suelo para protegerlos. Hasta cierto punto, los aviones podían suministrar tal capacidad, pero carecían de la precisión a corta distancia tan esencial durante una operación de desembarco y, por supuesto, estaban bajo el control de la Fuerza Aérea, en lugar del Ejército. Algunos pilotos empezaron a instalar ametralladoras en sus CH-21 Workhorse, pero hacía falta algo más preciso.

Esto empezó a llegar a mediados de 1962, con la aparición de los UH-1 Huey en Vietnam. Equipados con ametralladoras de 7,62 mm y cohetes de 70 mm, los Huey cubrieron rápidamente el papel de helicópteros de escolta, capaces de hacer fuego de supresión muy certero mientras llegaban los transportes.

Pronto, los Huey sustituyeron a los CH-21 en el trasporte, permitiendo la creación de compañías aeromóviles totalmente integradas. A finales de 1964, se formaron las Patrullas Águila, consistentes en un helicóptero de mando y control, siete transportes desarmados, cinco escoltas armados y un helicóptero de evacuación sanitaria. Éste fue el modelo para tácticas aeromóviles más sofisticadas, tanto en la 1.ª de Caballería como en la 101.ª División Aerotransportada, conforme avanzaba la guerra.

Pero el UH-1 tenía sus limitaciones, sobre todo en lo referente a peso, pues la colocación de armas y artilleros en un transporte básico afectaba inevitablemente a su actuación. Lo que se necesitaba era un cañonero pensado expresamente, y éste surgió en setiembre de 1967, con la llegada del AH-1G Cobra. Con su combinación de velocidad, agilidad y potencia de fuego, aseguró por fin un lugar para el cañonero como parte integrante del concepto de movilidad aérea.

Boeing Vertol CH-47



Velocidad: 290 km/h
Alcance: 185 km
Peso: 9 351 kg
Armamento:

2 lanzagranadas de 40 mm; cohetes de 70 mm; 2 cañones de 20 mm; 5 ametralladoras de 12,7 mm

Graham Bingham

EL ARVN Y LA MOVILIDAD AÉREA

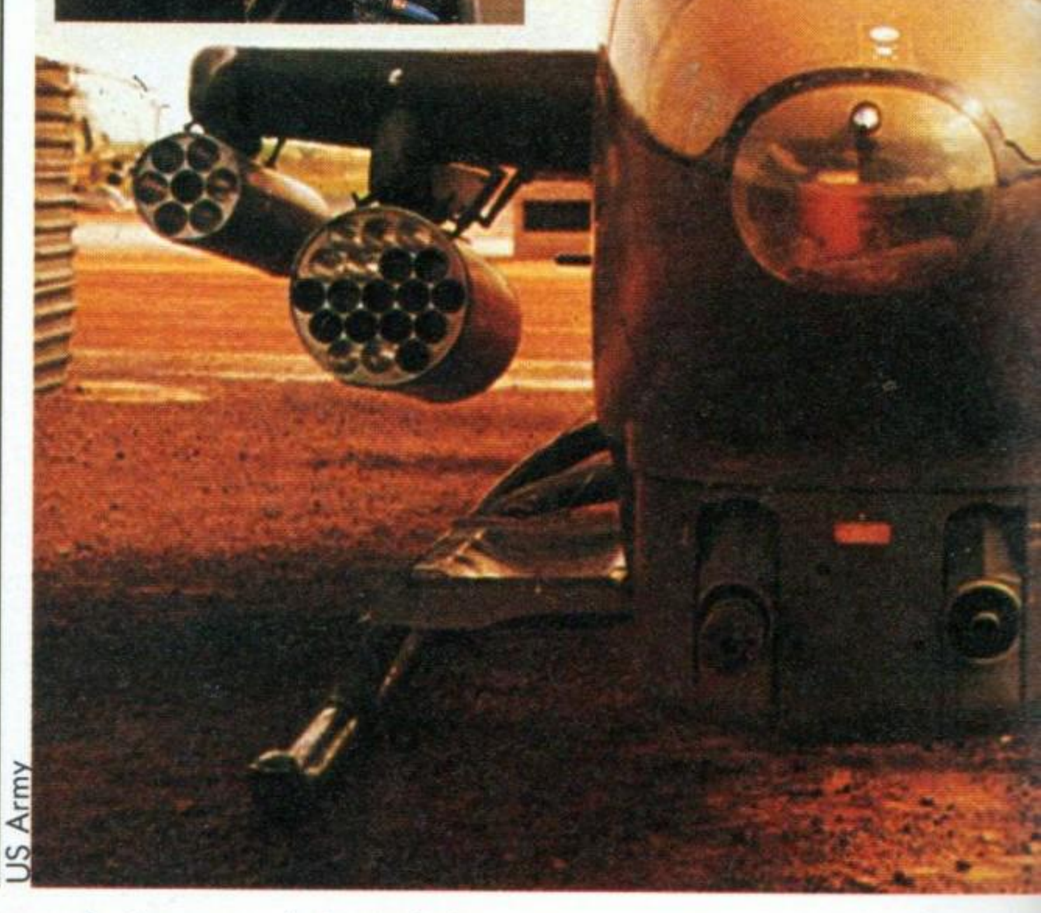
La máquina militar norteamericana creó parte de la tecnología más sofisticada jamás vista en el campo de batalla. Pero, ¿se quedaría solo el ARVN con la llegada de la "vietnamización"?

La movilidad aérea, con el empleo de helicópteros de transporte y cañoneros para proteger las fuerzas adentradas en territorio controlado por el enemigo, era un concepto totalmente norteamericano. Como tal, hundía sus raíces firmemente en el enfoque norteamericano de la guerra, sustituyendo el hombre por la tecnología donde era posible, y dependía enormente del dinero y los conocimientos norteamericanos. Sólo los estadounidenses podían haberlo hecho funcionar en los años sesenta, y el éxito de que disfrutó en Vietnam se pagó a un alto precio en lo que a términos financieros y tecnológicos se refiere.

Esto dejó un poco a un lado a los sudvietnamitas. Aunque las tropas del ARVN tomaron parte en operaciones aermóviles —de hecho, antes del despliegue de unidades regulares norteamericanas en Vietnam, en 1965, su participación estuvo garantizada—, solían ser contribuyentes pasivos al concepto, empleando la movilidad suministrada pero quedándose fuera de los papeles más activos. Pocos pilotos de helicópteros sudvietnamitas fueron entrenados para tripular los cañoneros en los años sesenta, y el historial de cooperación entre las unidades terrestres y aéreas del ARVN no era impresionante. Al igual que en muchos otros aspectos del combate, los sudvietnamitas se habían acostumbrado a que el apoyo de los cañoneros lo proporcionasen los norteamericanos, con todas sus ventajas en entrenamiento especializado y equipo sofisticado.

Así, cuando los estadounidenses empezaron a retirarse en 1969 y 1970, había ciertos límites en la cantidad de elementos tácticos que podían transferir. Se proporcionaron helicópteros y se entrenaron pilotos, pero la estrecha coordinación de un esfuerzo tan centralizado como el de la movilidad aérea no se podía crear de la noche a la mañana. Más aún, se podría decir que la movilidad aérea tuvo menos relevancia en la guerra una vez que el énfasis pasó de la batalla con unidades regulares a la vigilancia fronteriza y la pacificación.

US Army



US Army

Arriba, inserta: Reamunicionando un helicóptero. Arriba: Menudo pero fuertemente armado, el Huey Cobra consistía en 5 000 kg de muerte aérea e instantánea.

en el visor de la torreta, frente al asiento delantero, que podía cambiar la cadencia de tiro de 2 000 a 4 000 disparos por minuto. A la izquierda del cañón, en la torreta, había un lanzagranadas de 40 mm que disparaba munición en cinta a una cadencia de unos 400 proyectiles por minuto. Se podía disparar el lanzagranadas o la ametralladora, pero no los dos a la vez.

"El lanzagrandas era bueno para batir bosques o zonas donde los blancos eran confusos. Los proyectiles eran muy lentos y requerían una trayectoria más alta y más duradera para hacer impacto que la ametralladora.

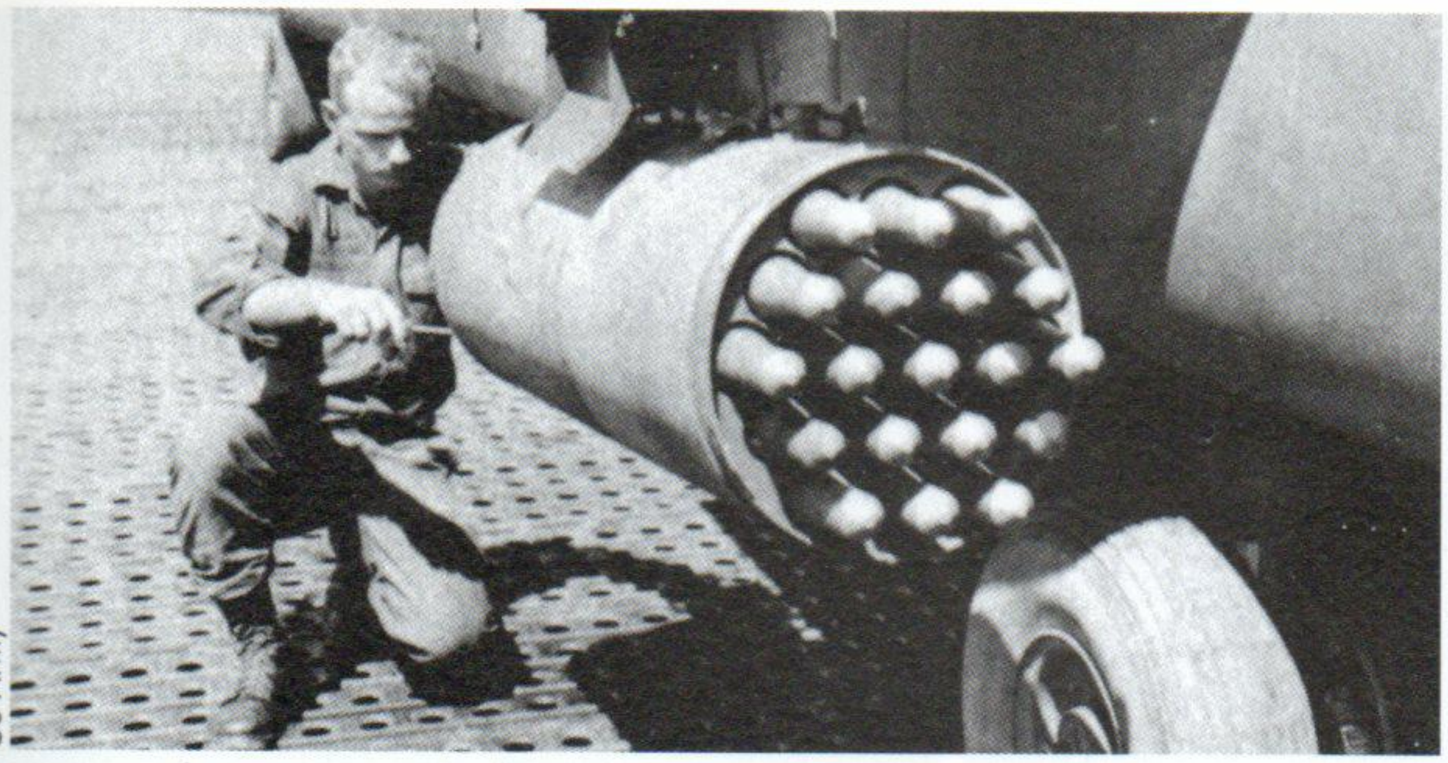
Un rojo tornado de muerte

"La torreta giraba unos 110 grados a cada lado, por lo que se la podía usar para cubrir parte de la salida de un compañero. De noche, la Minigun era terrorífica. Había una trazadora cada cinco balas y, a la cadencia a que salían disparadas, parecía un tornado rojo que sembraba la muerte.

"Fijados a las alas había varios tipos de contenedores. Mi aparato tenía dos de Minigun autosuficientes, uno en cada soporte subalar interior. Contenían 1 500 proyectiles cada uno y disparaban a la vez. Trabajándonos bien los pedales del rotor de cola se podía conseguir que el fuego batiese unos 30 grados a derecha e izquierda, arriba y abajo. En los soportes exteriores llevaba dos contenedores con 19 cohetes aire-tierra, con aletas desplegables y de 70 mm.

"Estos cohetes podían ser muy certeros en manos

CAPÍTULO 84

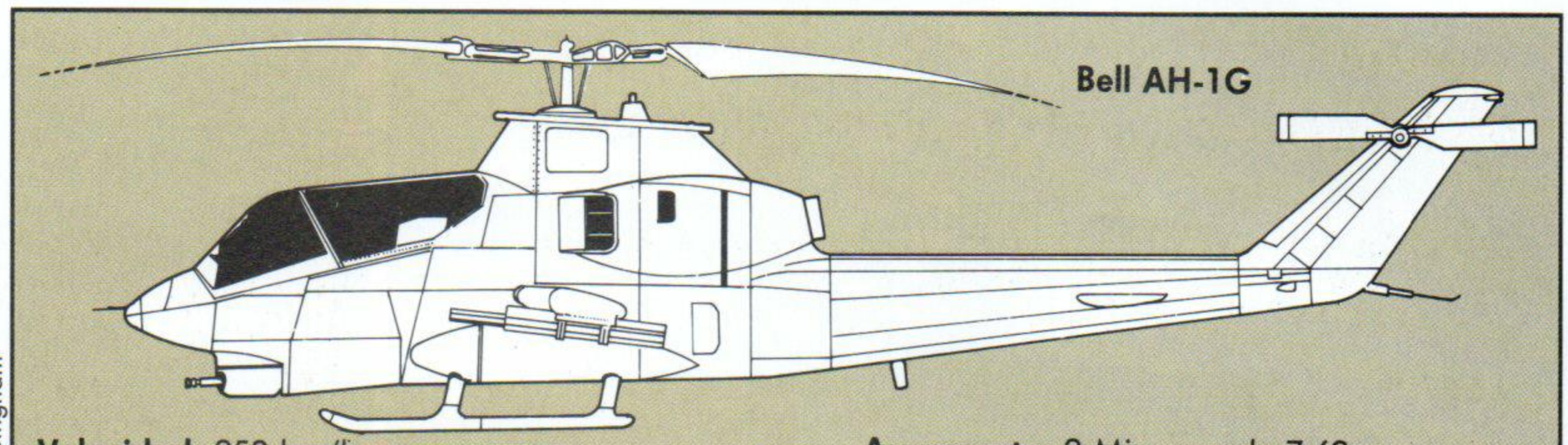


US Army

Arriba: Ajustes finales en un contenedor de cohetes de 70 mm. Los cohetes eran de versiones distintas, con cabezas de guerra de 4 u 8 kg, de alto explosivo o fósforo blanco. Variaciones sobre un tema: la destrucción desde el aire.

de un artista, pero exigían gran habilidad. Al salir del tubo, funcionaban como una veleta respecto al viento relativo. Por ello, para lanzarlos en línea recta había que estar perfectamente estabilizado y no cabecear arriba ni abajo del ángulo de picado establecido. Para utilizarlos cerca de posiciones amigas, se recurría siempre a manos expertas. Un tipo que conocí podía disparar cohetes mientras rompía el contacto, virando 90° al tiempo que soltaba la salva con el fin de cubrir una amplia extensión del objetivo.

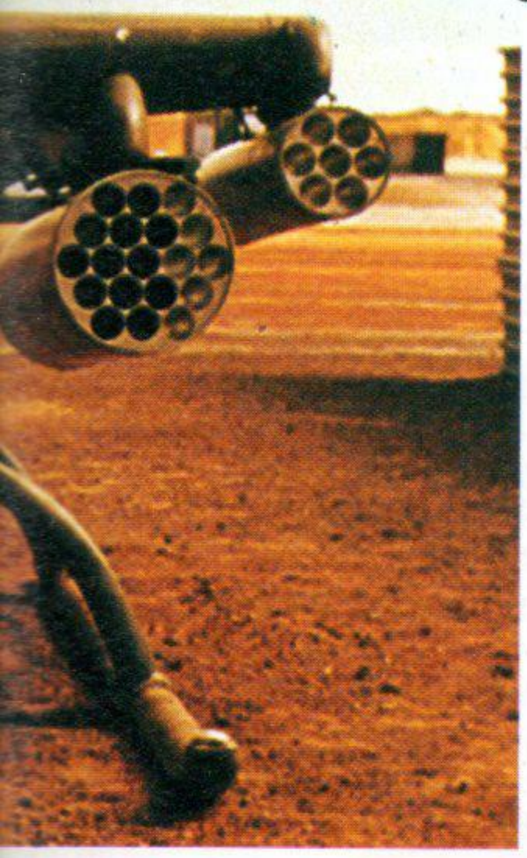
"Los cohetes se disparaban apretando un botón con el pulgar de la palanca de paso cíclico. Si se pulsaba una vez, salía un cohete de cada contenedor. Un selector en el panel de armamento podía cambiar aquello a dos o tres, hasta 19 pares. Normalmente se disparaban por parejas para dar en el



Velocidad: 352 km/h
Alcance: 574 km
Peso: 2 754 kg

Armamento: 2 Minugun de 7,62 mm;
2 lanzagranadas de 40 mm;
hasta 76 cohetes de 70 mm

Graham Bingham



Derecha: Un grupo de Huey y Cobra esperan para otra operación. En 1970 y 1971, los Cobra actuaron contra los medios acorazados del EVN, incluso con mal tiempo.

Tim Page

Topham F. Spooner

blanco y ahorrar munición al máximo. Teníamos diversas cabezas de guerra para estos cohetes. Una de 4 kg de alto explosivo, otra de 18 kg de lo mismo, una de fósforo blanco y un proyectil de dardos antipersonal llamado «Garra».

"Supimos que el EVN llamaba al proyectil de dardos «La Muerte Silenciosa» debido a que no contenía carga explosiva. Salían a velocidad supersónica acelerados por el motor cohete. Al agotarse éste, la fuerza de deceleración hacía que la ojiva de plástico se rompiese, lanzando un trazador de color rojo y 5 000 dardos. Se disparaban a un ángulo bajo a fin de obtener una larga y amplia zona de impacto. En el clima de Vietnam, hasta las heridas pequeñas de estos chismes solían ser casi fatales.

"La mayor parte de las veces, mientras los cañones disparaban, el enemigo se escondía en las colinas. Esto hacía el vuelo más relajado; mucho menos tenso que tripular transportadores. Sólo perdimos un aparato mientras estuve allí. Nuestro aeródromo base fue bombardeado con cohetes justo antes de ponerse el sol y, aunque una gigantesca tormenta estaba a punto de caer sobre nosotros, algún chupatintas ordenó a los cañoneros en alerta que saliesen a buscar de dónde venían los disparos enemigos. El Cobra no volvió. Se estrelló en la montaña del Dragón mientras intentaba volver a la base. Dos Loach de algunas unidades vecinas se estrellaron durante la misma tormenta. Nadie sobrevivió."

Izquierda: Munición para el lanzagranadas de un cañonero. Arriba: De patrulla en el Delta.

FNGs

El mero hecho de ser un novato ya era un problema. El Vietcong no era demasido proclive a los favoritismos, y podías apostar cuanto quisieras a que tus compañeros de sección tampoco lo eran

Tim Page

En algún momento de nuestras vidas todos somos novatos. Ya sea en el trabajo, en la escuela o en una unidad militar, todos tuvimos que aprender a encajar, conocer el negocio y también a las personas que ya estaban en él, además de saber llevarse bien con todas. Normalmente (a menos que se sea un completo imbécil), los colegas intentarán ayudarlo a uno a encajar, a encontrar su sitio. Pero no en Vietnam. Ni por asomo.

Nunca he sido realmente capaz de precisar por qué un soldado nuevo en una unidad de combate en Vietnam no era tratado como una persona sino como un paria al que se evitaba y se despreciaba; casi se le vilipendiaba hasta que terminaba de cruzar esa mágica e invisibe línea de respetabilidad. No creo que haya muchas otras guerras o conflictos donde haya sucedido algo parecido.

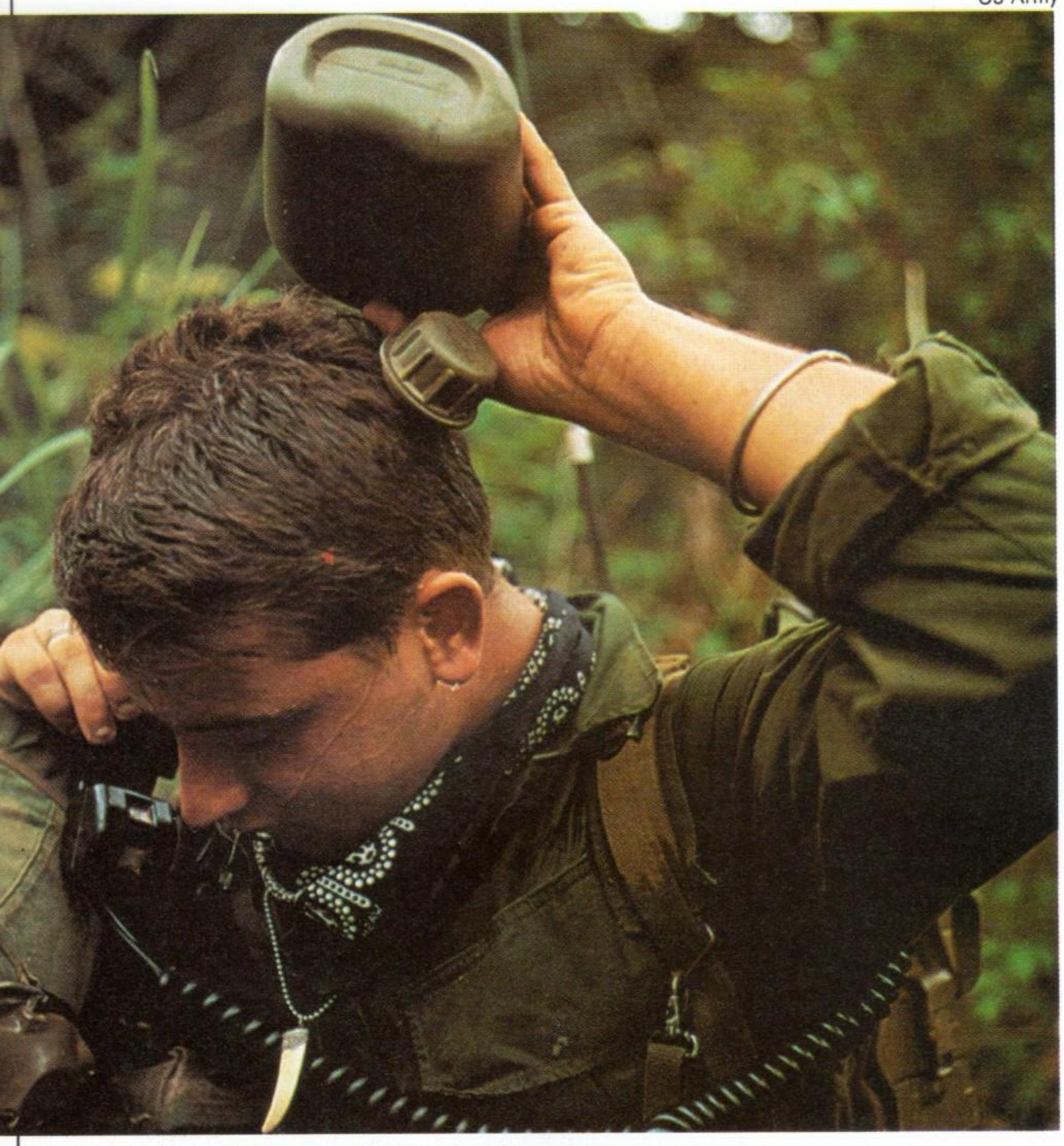
Incluso tenían nostalgia

Había algunas razones obvias, por supuesto. La carne fresca, o, si se prefiere, los *Fucking New Guys* (FNG o jodidos novatos), constituía una seria responsabilidad para un grupo bien compenetrado de curtidos soldados de la jungla. Hablaban demasiado alto y hacían demasiado ruido mientras se movían, no sabían qué equipo llevarse a la selva y ni siquiera cómo ponérselo correctamente, no podían responder a las órdenes básicas de combate, disparaban demasiada munición y solían agotarse hasta en las más fáciles marchas de 10 kilómetros. Por Cristo, incluso sentían nostalgia. Eran tan inútiles como un solárium en el desierto, o así lo creían los más veteranos.

Pero había otros motivos para este tipo de trato. No eran muy claros y dudo que se los considerase conscientemente, pero estos motivos convertían a la mayoría de los infantes en Vietnam en anti-FNG.

Después detodo, los FNG eran un factor desconocido. Por otra parte, en los veteranos se podía leer como en un libro abierto. Todos sabían lo que uno era capaz —o incapaz— de hacer durante una patrulla o en combate. Las responsabilidades se consideraban y se tenían en cuenta. Del material se sacaba el máximo partido. El arqueo de una ceja o el movimiento de un dedo podía proporcionar una gran información referente a las posiciones enemi-

US Army



Para el inexperto FNG (página anterior) Vietnam era especialmente duro. Aparte del miedo y los peligros, también tenía que combatir con el calor sofocante y la humedad (arriba) y enfermedades como el pie de trinchera (izquierda). Aunque disponía del solaz ocasional de una carta de casa (derecha), era consciente de que sus nuevos compañeros no se apenarían mucho si le mataban o le herían. La mayoría de ellos ni sabía cómo se llamaba.

US Army

gas o zonas peligrosas. Una media sonrisa o un movimiento de la cabeza podía resumir fácilmente los sentimientos de un hombre respecto a una futura operación o a las últimas 24 horas.

La sección era una familia en el más estricto sentido de la palabra. Sus relaciones eran más estrechas que las de sangre, los hombre peleaban como gatos salvajes enloquecidos entre ellos cuando era el momento adecuado, pero desafiaban al mundo entero cuando uno de los suyos se veía amenazado. Un pobre novato no tenía ni una maldita oportunidad de encajar en este grupo, al menos hasta que se convertía en parte de él.

Y había otras razones por las que el FNG estaba destinado a convertirse en la peste de la sección a su llegada. Representaba demasiadas cosas en las que los soldados del frente —inmersos en una viciosa guerra de pequeñas unidades al otro lado del mundo— no querían pensar. Un FNG venía directamente del País del Gran Economato. La semana anterior había estado pasándolo en grande, comiendo helados y ligando con aquellas preciosas mujeres norteamericanas, altas y de ojos redondos, paseando en coche por el barrio con la radio a todo volumen. Los veteranos se resentían de esto porque era el FNG, y no ellos, quien tenía los lazos más recientes con El Mundo..

Cumplir con una leyenda

La vieja canción de marcha del Ejército decía: "¿De qué sirve mirar atrás?, Jody tiene tu Cadillac; ¿de qué sirve volver a casa?, Jody se ha largado con tu chica". Bueno, para aquellos soldados que llevaban recorriendo la selva seis o diez meses, los FNG eran siempre los Jody de la canción.

Por si fuera poco, el novato —aunque él no lo sabía— representaba otras cosas a ojos de la sección: el soldado típico y ellos mismos cuando eran FNG.

Por alguna razón, las pequeñas unidades de combate en Vietnam siempre tendían a crear una leyenda en torno a alguien que había servido en el pasado. "Cristo, ¿te acuerdas del viejo Skate? Ese tío era el mejor verdugo de caras amarillas, guía, tirador, cocinero, jugador de cartas, "rata de túnel", explorador, bebedor de cerveza (etcétera) que hemos visto." Da igual que Skate se hubiese ido la semana pasada o el año pasado; el pobre FNG tenía que ocupar su puesto... al menos a ojos de la sección. Él era el único que no sabía nada de ello. Si el viejo Skate había sido un genial tirador de M60, entonces más le valía al FNG serlo él también si quería ser aceptado... y seguramente el FNG lo quería más que nadie durante los primeros días. Hasta que conseguía hacerse un hombre de algún modo, no tenía más remedio que rellenar el legendario hueco (verídico o no) dejado por algún fantasma del pasado.

Y también estaba del síndrome del "Yo pasé por esto, así que ahora te toca a ti". Cada miembro de la sección había sido un novato alguna vez y recordaba, normalmente con dolor, de qué iba la cosa. Es una aberración de la psicología militar del combate que cuando experimentamos algo doloroso o desagradable, queremos que los otros sufran el mismo trauma. ¿Sadismo? Puedes apostar por ello. Y en Vietnam el sadismo —ya fuese psíquico, mental o emocional— era la norma más que la excepción. Igual que a un escolar nuevo en una clase de último curso, aquel pobre desgraciado tenía que tragarse

CAPÍTULO 85

los abusos y tormentos qe él, cuando fuese un "bisabuelo", administraría a los novatos. Sí, es infantil, sobre todo para unos hombres curtidos en una zona de combate. Pero así era la vida allí.

Una vez, mi batallón había sido aerotransportado hasta Kontum, en las Tierras Altas Centrales, para ayudar en unas operaciones terrestres algo intensas frente a numerosas y hábiles unidades del VC. El ARVN no estaba teniendo mucha suerte; parecía que los jefes de Cuerpo. enviados políticos de Sagión, no podían (o no querían) meterle mano a la situación.

Estaba nervioso y atemorizado

Yo era un sargento de sección que actuaba como jefe de pelotón por aquel entonces y nos metimos en medio de un enorme jaleo de pequeñas unidades que intentaban localizar a Charlie para obligarle a combatir, para poder sacarle la mierda a base de artillería y poder aéreo. Realmente nunca lo habíamos hecho de ese modo, pero sí habíamos dado cuenta ya de algunas caras amarillas... y habíamos perdido algunos de nuestros mejores muchachos al hacerlo.

Mi compañía recibió cuatro o cinco reemplazos para rellenar los huecos. Dos de ellos eran viejas ratas de selva y otros dos eran FNG recién llegados de Estados Unidos. Me tocó uno de éstos en mi sección. Recuerdo que le apodamos inmediatamente *Pot* (tarro) porque era un tío bajito y su tarro de acero (el casco) parecía el doble de grande.

Habían llegado en el pájaro una tarde y yo recogí a *Pot* en el puesto de mando de la compañía. Durante el camino de vuelta a nuestra parte del perímetro, le instruí sobre lo que estaba sucediendo aquella noche, le dije que lo quería fuera a la mañana siguiente y después lo dejé en manos de uno de mis cabos del pelotón. Tenía asuntos más importantes de los que cuidar.

Después, aquella noche, hice unas silenciosas rondas por el perímetro, revisando las guardias. Al FNG, *Pot*, le había tocado el turno de las 02,30 a las 03,30. Era el peor de todos, porque después tendría poco tiempo para dormir antes de diana. "¿Va todo bien?", susurré. Estaba nervioso y atemorizado, lo cual era comprensible. "No sé qué hacer, sargento", respondía, igual que un niño perdido en un país extranjero y en una guerra extraña. "Mantén los ojos abiertos, no dispares contra nada y despierta a alguien si hay algo que te preocupe realmente", le dije. Yo estaba más interesado en que se mantuviese despierto y en tener seguro el perímetro que en apaciguar sus temores..

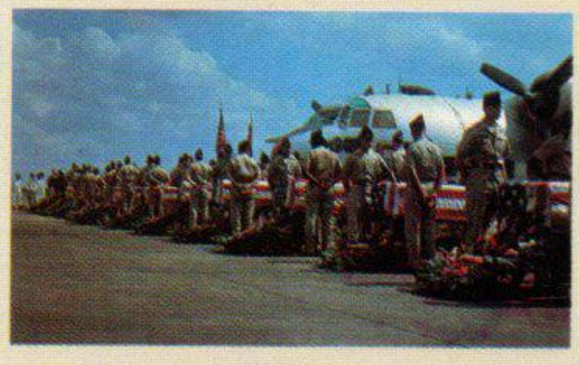
Mordido por una serpiente

Mi compañía salió para una batida justo después del amanecer y no tuve ocasión de hablar con *Pot*. Sobre las 10,00, me enteré de que un hombre había caído. "Mordedura de serpiente, sargento. En el cuello. Es mejor evacuarlo en helicóptero o la palmará." Era *Pot*, y me sentí extrañamente aliviado. No era nadie que conociese. O al menos que conociese de verdad.

Lo sacamos de allí en un pájaro, en el que el enfermero lo infló a drogas. Creo que nunca supe el verdadero nombre de aquel niño; nunca volvió y nunca averigüé lo que fue de él. Al fin y al cabo, sólo era otro FNG.

US Army

BAJAS DE EE UU



La polémica sobre las bajas norteamericanas en la Colina de la Hamburguesa en mayo de 1969 —una semana en la que murieron 242 hombres en total— subrayó la necesidad de que la administración Nixon redujese las pérdidas y las sobrecogedoras imágenes de los ataúdes llegando desde Vietnam a Estados Unidos (arriba). El 15 de julio, el secretario de estado, Melvin Laird, declaró al Comité de Asuntos Exteriores del Senado que, aunque aún no se habían modificado las órdenes dadas al MACV para mantener la presión sobre los comunistas, ya se estaba revisando esta política. Laird también reveló que Nixon había hecho de la reducción de bajas estadounidenses un objetivo primario para el MACV: algo que el propio Nixon destacaría durante su reunión con Creighton Abrams el 30 de julio.

Aunque la firme vietnamización de la guerra parecía reducir bastante las muertes de norteamericanos, estaba claro que el deseo de Nixon de intensificar el conflicto si era necesario chocaría de frente con su prometida reducción de bajas. Este aspecto de la política de Nixon —igual que la incursión en Camboya en 1970— parecía que iba a provocar las iras nacionales.

En 1969, murieron 9 249 norteamericanos en Vietnam —muchos como resultado de la miniofensiva con que Hanoi había recibido la subida al poder de Nixon—. Sin embargo, el número de bajas descendió significativamente. En enero de 1968 se produjeron 1 202 muertos en combate, una proporción del 2,4 por mil de los hombres en Vietnam. En 1972, esta cifra se había reducido al 0,1 por mil.

La cifra mensual de bajas también descendió en 1970. Así, mientras durante los cuatro años de la presidencia de Johnson, entre 1965 y 1968, hubo 222 351 muertos, heridos o desaparecidos, la cifra se redujo a 122 708 durante la legislatura de Nixon, de 1969 a 1972.

CAPÍTULO 86

Tim Page

El 20 de abril de 1972, un misil SAM nordvietnamita explosionó en el aire a pocos metros del RF-4C Phantom del comandante Ed Elias. La violenta explosión retorció el metal, dañó el sistema hidraúlico e inutilizó el sistema eléctrico del Phantom. No podía volver a casa. "Eyección, eyección", gritó Elias a su navegante, el capitán Ernest (Woody) Clark. Tras descender dejando tras sí una mortal estela de combustible en ignición, de color rojo anaranjado, el Phantom chocó contra la ladera de una colina y explosionó. Dos paracaídas se abrieron sobre los arrozales nordvietnamitas mientras Elias y Clark descendían colgados de ellos sobre un poblado sector de la patria de Ho Chi Minh. Las tropas del EVN se desplegaron bajo los dos hombres. Elias aterrizó en medio de docenas de soldados y fue hecho prisionero inmediatamente.

Clark tuvo más suerte. Cayó entre la densa maleza de la selva a cierta distancia de las tropas enemigas. Su *bleeper* —una pequeña radio manual de supervivencia— estaba funcionamdo y pudo hablar con los compañeros de los aviones que volaban sobre él.

Una vez más, como sucedió tan a menudo durante la guerra aérea, un hombre había sido abatido y estaba en apuros. Una regla básica era que, cuando uno de nuestros muchachos estaba atrapado en territorio enemigo, se hacían todos los esfuerzos posibles para sacarlo de allí, sin importar lo que costase. El elaborado mecanismo del rescate en combate se puso en movimiento.

Cuando un piloto norteamericano era derribado se lanzaba una misión para rescatarle. Las piezas clave de una operación de este tipo solían ser el arrojo de los tripulantes de los helicópteros de salvamento y el apoyo directo que proporcionaban los A-1 Skyraider

El intento de rescatar a un aviador atrapado en Vietnam del Norte podía reunir cientos de hombres y aparatos. Para un rescate con éxito, podía hacer falta aviones F-105 Wild Weasel para combatir los SAM, Phantom para cubrir el vuelo, cisternas KC-135 para proporcionar combustible a todos los que estaban en la zona de rescate, OV-10 Bronco "Pave Nail" para dirigir los esfuerzos de rescate de

Izquierda: Solo en la jungla, un piloto podía lanzar una bengala para que el Jolly Green pudiera encontrarle. El equipo goniométrico no bastaba para localizar a un aviador derribado bajo la cúpula de vegetación, pero el humo podía invitar también a la indeseada presencia del EVN. Abajo: ¡Un piloto ha sido derribado! El equipo de socorro corre hacia sus Jolly Green.

noche, A-1 Skyraider para suministrar apoyo directo al aviador caído y helicópteros HH-3E Jolly Green Giant o HH-53C Super Jolly para efectuar el rescate en sí: un asunto muy complicado.

Para ilustrar la importancia concedida a las misiones de salvamento, en un intento de rescate fueron derribados tres helicópteros por el fuego de tierra, un OV-10 Bronco fue destruido por un impacto directo de un SAM, siete aviadores murieron, otro fue capturado y otro fue rescatado después de diez días en tierra: todo por salvar a un solo hombre. Pero nadie consideraba que esto fuese inútil. Todos los aviadores que volaban contra la fuertemente defendida Vietnam del Norte tenían la completa seguridad de que, si tenían mala suerte, se pondría en marcha un intento de rescate.

Quizás, los hombres más importantes en toda esta elaborada operación eran los especialistas voluntarios de rescate —también llamados *"Para-Jumper"* o PJ— que iban a bordo de helicópteros. Estos hombres estaban entrenados en paracaidismo, trabajos de rescate en helicóptero, medicina y supervivencia bajo las más extremas condiciones. Incluso tenían un uniforme distintivo, con una boina marrón y pantalón bombachos con botas de combate. En Vietnam, algunos PJ se hicieron legendarios.

El sargento Chuck Morrow pasó dos períodos de servicio completos en el Sudeste asiático y fue condecorado con tres Estrellas de Plata, cinco Cruces de Vuelo Distinguidas y numerosas Medallas del Aire. Todas por sus misiones de rescate en combate en Vietnam del Norte.

Estrellarse encima del H-34

El aviador de primera clase Duane D. Hackney, un PJ del 37.º Escuadrón de Rescate y Recuperación Aeroespacial, apareció en numerosos informes y se labró un magnífico historial de combate. Durante una misión, Hackney buscaba a un piloto derribado en la maleza de una jungla nordvietnamita. Encontró al piloto herido, lo ató a una camilla Stokes y ambos fueron izados por la cabria del helicóptero. Sin embargo, fueron localizados por tropas nordvietnamitas, que abrieron fuego inmediatamente. Mientras el piloto hacía subir el HH-3E, un tirador enemigo dio en el blanco y el Jolly Green empezó a arder. Hackney puso rápidamente un paracídas al herido y él se colocó otro. De pronto, el helicóptero explosionó y Hackney salió despedido, abriéndose su paracaídas justo por encima de los árboles. El segundo HH-3E —el "pájaro alto"— se lanzó hacia el lugar en busca de supervivientes. Sólo encontró a Hackney, aturdido pero sin heridas graves.

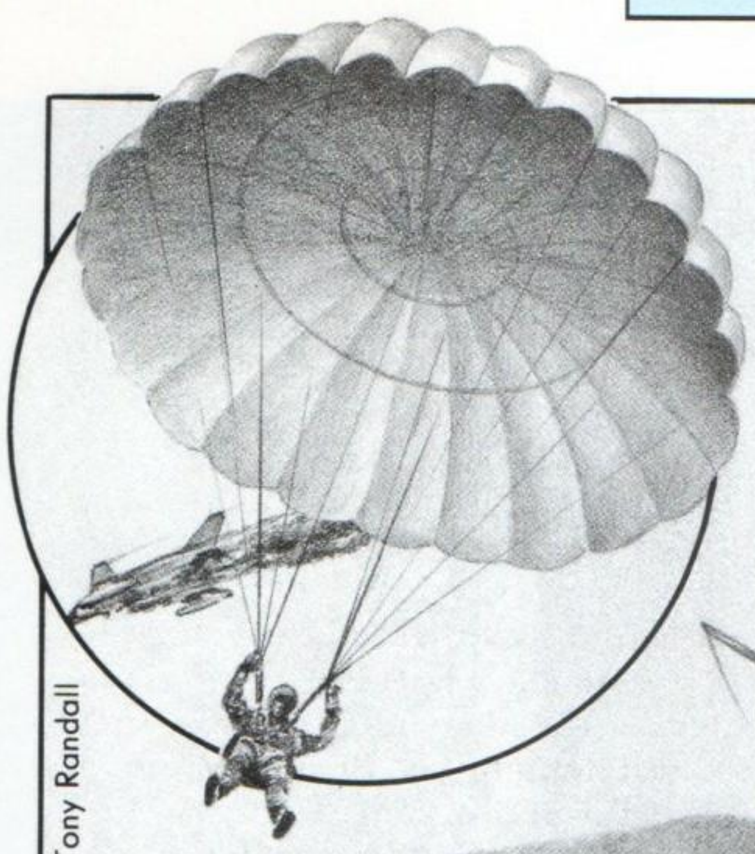
Un mes después, el 13 de marzo de 1967, Hackney era uno de los dos PJ a bordo de un HH-3E Jolly Green que volaba justo al sur de la ZDM, sobre territorio controlado por el enemigo. Un Huey de la

MISION DE RESCATE

US Army

CAPÍTULO 86

RESCATE



Tony Randall

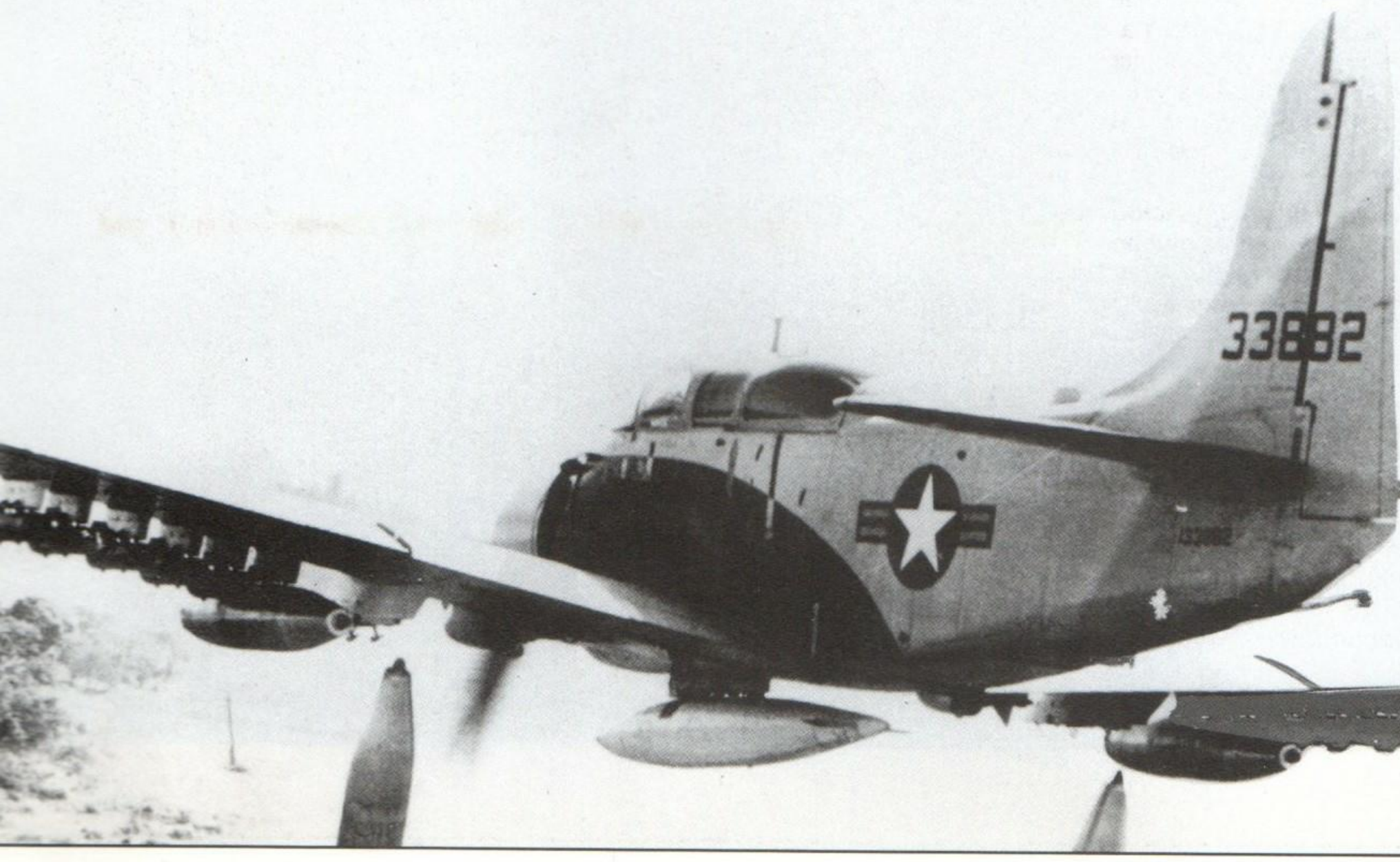
1. Un F-4 Phantom II es alcanzado sobre territorio enemigo y su piloto lo abandona.

2. Se lanza una misión de rescate, consistente en dos HH-53 y un A-1 Skyraider. El piloto derribado se mantiene en contacto mediante su radio de supervivencia.

HELICÓPTERO HH-53 SUPER JOLLY

3. En la popa de uno de los helicópteros, un PJ protegerá el rescate con su Minigun de 7,62 mm.

4. El Skyraider proporciona apoyo cercano y los PJ aportan fuego de supresión con las ametralladoras de los helicópteros. Mientras tanto, el piloto derribado es recuperado ante las barbas del enemigo.



Izquierda: Un Skyraider lanza dos tanques de *napalm* de 250 kg para defender a un piloto derribado y proteger a los helicópteros de rescate que están en camino.

Infantería de Marina había caído y sus supervivientes informaron que el EVN se acercaba al lugar. La tripulación de un segundo helicóptero de la Infantería de Marina oyó la transmisión y dirigió su gran H-46 hacia sus sitiados compañeros. El Jolly Green de Hackney llegó a tiempo de ver cómo el H-46 era alcanzado y caía estrellándose encima del primer helicóptero derribado.

En el suelo, los marine agruparon a sus heridos y prepararon sus defensas contra un enemigo que se acercaba por todos lados. Sobre ellos, en la puerta del HH-3E, Duane Hackney observaba cómo llegaban los A-1 Skyraider para batir al EVN. Cuando los Skyraider hubieron tendido una cortina de humo, el piloto dirigió cautelosamente el Jolly Green sobre los marine, enfrascados en el combate. Tan pronto como el helicóptero quedó detenido en el aire, Hackney estaba ya sobre la camilla Stokes descendiendo hacia el suelo. Cargó en ella tantos heridos como pudo y subió con ellos.

En el momento en que Hackney y el último marine herido entraron por la puerta, la luz de alarma del piloto empezó a parpadear. Mientras las balas se estrellaban en el fuselaje, el piloto hizo ascender al helicóptero y puso rumbo a Da Nang. Entretanto, Hackney atendía a los heridos en la parte trasera. De pronto, cayó al suelo. Una bala enemiga había rozado su casco, derribándolo. No obstante, pronto recuperó el conocimiento y siguió recomponiendo huesos, atendiendo heridas de cabeza y aplicando torniquetes. Hackney recibió la Cruz de la Fuerza Aérea por su comportamiento de aquel día, otra condecoración para su colección. Descrito por un compañero PJ como "modesto, tímido y con cara de niño", Hackney fue arrestado por la policía de la Fuerza Aérea cuando volvió a Estados Unidos, hasta que una llamada de teléfono verificó que realmente estaba autorizado a llevar tal enorme cantidad de medallas.

Una máquina ruidosa

Si los PJ como Morrow y Hackney eran cruciales para el éxito del rescate en combate, también lo eran los demás que iban a bordo del helicóptero. Un HH-53C Super Jolly Green llevaba un piloto, que siempre estaba al mando y era responsable del papel del helicóptero en una misión, y un copiloto, que proporcionaba un segundo par de ojos y oídos, además de una mano extra en el mando de gases. De los tres PJ a bordo, uno servía las Minigun de seis tubos Gau-2A/B de 7,62 mm.

Pero un helicóptero, incluso con una tripulación altamente adiestrada a bordo, no serviría de mucho si no podía llegar hasta el superviviente en tierra. Para preparar una zona de extracción y mantener a las tropas enemigas a raya, la Fuerza Aérea empezó a utilizar los A-1 Skyraider, más conocidos por su indicativo de radio "Sandy".

El Sandy se remontaba a 1945. Era una vieja máquina ruidosa que expulsaba mucho humo y aceite. Un piloto llegó a quejarse de que, si el enemigo no lo mataba, probablemente moriría al patinar en alguno de los numerosos charcos de aceite que poblaban la pista de Da Nang. Puede que fueran viejos, pero los A-1 eran robustos, duros y podían aguantar en el aire largos períodos cuando un rescate lo exigía.

Por encima de todo, el Sandy podía llevar una abrumadora carga de armas. Durante una misión típica, un A-1 llevaba un depósito de combustible ventral, una Minigun de 7,62 mm en un soporte subalar y un depósito de combustible adicional en el otro. Llevaba también contenedores con cohetes FFAR de 70 mm y seis bombas Willy Pete (de fósforo blanco) de 45 kg para tender una cortina de humo que escudase la senda de aproximación del helicóptero de rescate.

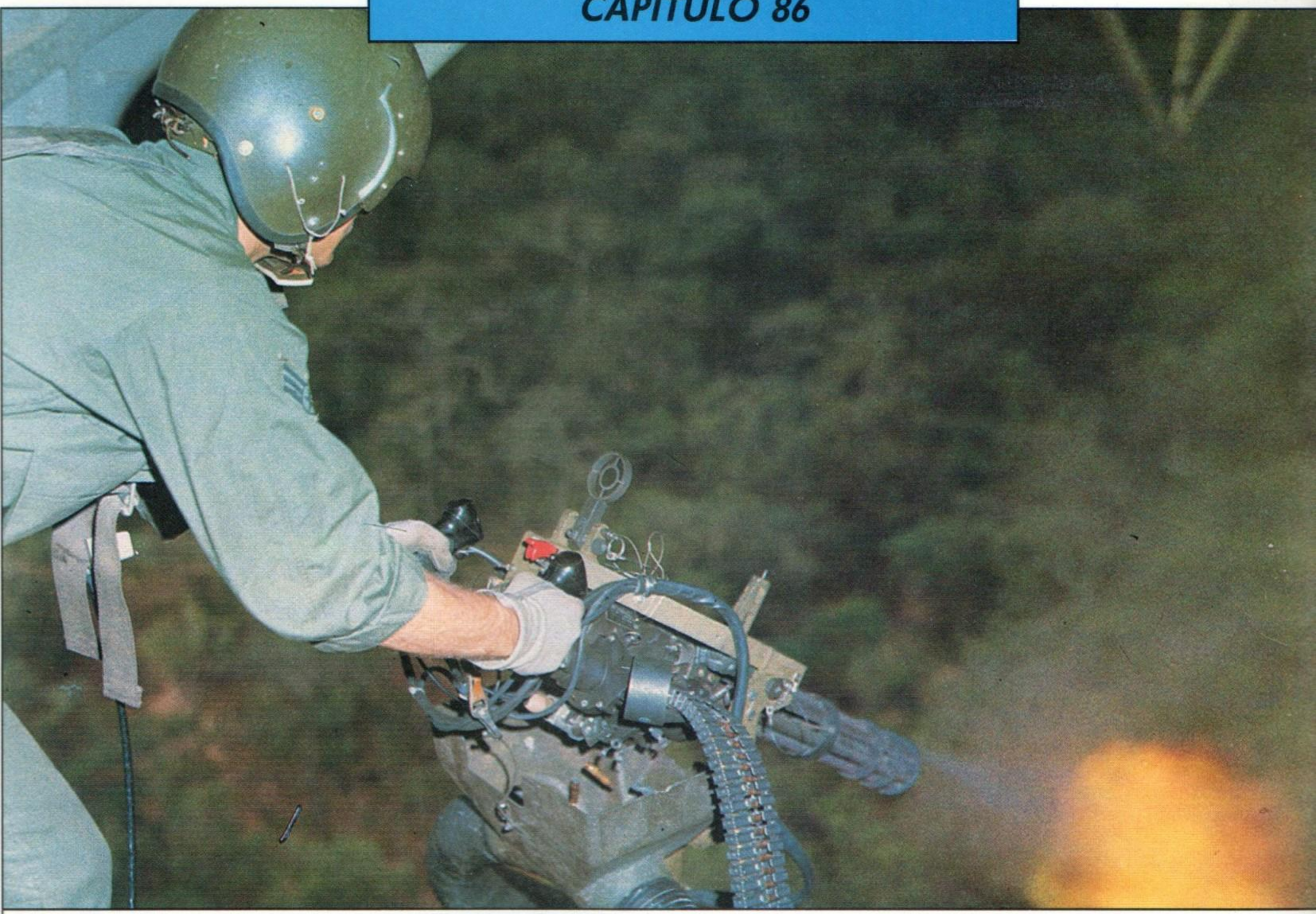
El Sandy era la clave del éxito cuando había un hombre abajo. En el derribo del RF-4C Phantom, el superviviente Woddy Clark estaba en contacto con los Sandy pero se le dijo que no era posible una misión de rescate inmediata. Empezaba a oscurecer y las fuerzas de socorro tendrían que esperar hasta el día siguiente antes de intentar arrebatar a Clark de las garras de los nordvietnamitas. El superviviente pasó la noche tumbado en una zanja.

A la mañana siguiente, los Sandy y los F-4 Phantom llegaron a la zona pero no pudieron establecer contacto inmediatamente con Clark. Uno de los pi-

Abajo: Una vez que el PJ ha localizado a su hombre, ambos tienen que ser izados a bordo del helicóptero: no es una tarea fácil si el aviador está herido y están bajo el fuego.

US Army

CAPÍTULO 86



TRH Pictures

Arriba: Rescatar a un aviador en territorio enemigo no es precisamente pan comido. Los helicópteros de salvamento también eran alcanzados y derribados. Muchos tenían ametralladoras montadas en el portón de popa para hacer fuego de supresión. Izquierda: Un Jolly Green se reabastece de combustible de un avión cisterna KC-135.

lotos del 14.º Escuadrón de Reconocimiento Táctico de Udorn, el capitán Donald S. Pickard, peinó colinas y valles intentando, sin éxito, conseguir una señal D/F (goniométrica) del *bleeper*. No fue hasta el segundo día cuando pudieron confirmar que Clark seguía vivo y libre. Pickard diseñó entonces un plan para lanzar medicinas, alimentos y otros suministros vitales para Clark, dentro del depósito de combustible ventral de un Phantom.

Sin embargo, la oscuridad impidió, una vez más, un intento de rescate.

Al tercer día, Woody Clark tenía muchísimo en lo que pensar.

Las fuerzas nordvietnamitas que había alrededor suyo eran demasiado numerosas como para que un par de HH-53C intentasen un rescate.

Están jodidamente cerca

Cuando, al cuarto día, un helicóptero HH-53C se deslizó entre la baja y densa niebla y llegó hasta Clark, los PJ a bordo del helicóptero estaban decididos. Uno hizo fuego de supresión de una Minigun de 7,62 mm mientras el otro ayudaba al piloto a buscar el *bleeper* de Clark.

"Los malos están jodidamente cerca de él", hizo notar el piloto. "Eso es lo que lo hace interesante", comentó uno de los PJ.

Clark, probablemente, ya había desesperado incluso de salir de Vietnam del Norte, por lo que la aparición de aquel HH-53C camuflado por encima de él debió constituir una imagen bellísima.

Un PJ descendió con la cabria de rescate, agarró a Clark y subió con él hasta el helicóptero.

Aunque hambriento, Clark estaba en buen estado... y asombrado, pues mientras subía hasta el helicóptero pudo ver soldados del Ejército nordvietnamita a sólo unos cientos de metros de donde había estado escondido. Pero ahora el peligro había pasado. Gracias al esfuerzo (exagerado e innecesario para algunos críticos) de hombres y máquinas, el capitán Clark estaba de vuelta con los suyos. Por los pelos, pero de vuelta.